



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

CAMPUS IZTAPALAPA

FENOMENOLOGÍA E HISTORIA:
INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO
HEGELIANO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :

OMAR TORRES IBARRA

MATRÍCULA: 95329885

ASESOR: DR. FRANCISCO PIÑÓN GARCÍA

INVIERNO

2000-1

*Porque el camino a la felicidad
está trazado por aquellas cosas que nos
conducen a obtener aquello que queremos,
aunque ello parezca poco, pero para
lograrlo tenemos que conocer y conocemos
para tener aquello que realmente
queremos.*

AGRADECIMIENTO:

A mis padres, que al darme la libertad para pensar y actuar, me han otorgado la facultad para comprometerme conmigo mismo; a mi madre, en especial, por esperarme con fe y paciencia en el último tramo de mi carrera.

A mis maestros, que formaron mi espíritu.

A Visión Sin Límites, a Violeta, a Jo Anne, y en especial a la Sra. Carmen por su invaluable ayuda y paciencia, que sin ellas este trabajo se habría extendido demasiado en el tiempo.

A todos aquellos que aún no creyendo en mí me hicieron más fuerte en mis convicciones.

A mis amigos, a mis primos, que me escucharon y alimentaron mi espíritu con sus alentadoras palabras.

A todos ellos a quienes les debo porque a ellos me debo.

ÍNDICE

Fenomenología e Historia: Introducción al pensamiento hegeliano.

Introducción	i
CAPÍTULO I Fenomenología	
1.1 La razón divina	1
1.2 Hegel y el idealismo alemán	7
1.3 Movimiento, vida y acción pensante	25
1.4 El espíritu	27
1.5 El trabajo	31
1.6 Contradicción, tolerancia y panteísmo	34
1.7 Totalidad y verdad	37
1.8 Cita con Dios	39
1.9 Expresionismo	45
CAPÍTULO II La Lógica	
2.1 La negatividad	48
2.2 Necesidad y libertad	60
2.3 Lo infinito	65
CAPÍTULO III La Historia	
3.1 El historicismo en la filosofía hegeliana	69
3.2 La investigación histórica	74
3.3 El azar	84
Conclusiones	89
Bibliografía	92

INTRODUCCIÓN

El motivo por el que considero importante elucidar sobre la *Fenomenología y la Historia* es porque son textos hegelianos que llevan en su seno nociones recurrentes que invaden la vida de los pueblos a lo largo de su historia en general y de los individuos en particular. En el andamiaje de la historia, aparecen momentos de decadencia, muerte y resurrección. Cada momento representa una faceta en un proceso de desarrollo que adopta una forma determinada y diferente a la anterior, en cuyo seno se albergan, ya de manera inmanente, una serie de contradicciones que impulsan a la forma para adoptar un nuevo rostro, el cual es en realidad el rostro del *espíritu*. Así como ocurren transformaciones en las instituciones, regímenes e imperios, a lo largo del proceso histórico, de igual manera ocurren transformaciones en el campo del conocimiento. Así como han caído imperios, también han “sucumbido” conceptos y teorías. El desgarramiento de la conciencia es un fenómeno que está latente (en acto) en ciertos momentos y en otros toma una ‘forma’ con un contenido determinado. La “conciencia desgarrada” está vinculada, pues, a las circunstancias históricas. Así pues, el hombre, en ciertos períodos creerá ser ‘libre’ y por ello creerá, también, haber logrado la ‘felicidad’.

La “Fenomenología del Espíritu” y las *Lecciones* tanto de historia como de la filosofía de la historia ponen de manifiesto, en cierto sentido el fenómeno de la conciencia desgarrada. La conciencia realiza un tránsito en el cual enfrenta situaciones adversas las cuales tiene que *superar*, pasando por una serie de situaciones que tiene que conocer y verse reconocida en ellas.

Otra de las nociones medulares en el pensamiento hegeliano es la de *movimiento*; esta noción nos dice que hay un tránsito de lo abstracto a lo concreto impulsado por la *negatividad* la cual es inherente a todo concepto y a toda idea. En ese devenir cuyo inicio es lo abstracto van apareciendo en cada estadio diversas formas concretas y más llenas de contenido; tales formas, aunque más

concretas y desarrolladas están, tarde que temprano de acuerdo a la óptica hegeliana, condenada a sucumbir para renacer posteriormente más completa. Ello debido a que su *contenido* se vacía de sentido, es decir a cada instante se torna cada vez más y más anacrónico. Por lo anterior, resulta importante que el hombre conozca su momento histórico. De lo contrario, sus acciones e intenciones (por buenas que parezcan) carecerán de peso. por lo que su influencia en el proceso será particularmente nula. Es decir, que ningún político o científico podrá elevarse por encima de los demás imponiendo ideas o leyes que no correspondan a las costumbres y pensamiento vigentes en una época y lugar determinados.

De este modo, las diversas etapas en la historia representan un momento de desajuste entre el individuo y su medio debido a la falta de comprensión de éste con aquél, dicha carencia conduce a la angustia, acompañada de la pérdida de su identidad, de su autenticidad y originalidad. La lucha por integrarse a una entidad será el medio por el cual el hombre se verá en posibilidad de rescatar, quizá aparentemente, su identidad a través del reconocimiento.

El idealismo hegeliano es una filosofía cuya finalidad es la de aliviar el dolor de vivir producido por tener conciencia de que hay una discrepancia entre una realidad vigente y una realidad que se quiere. Esto quiere decir que el hombre no tiene paz interior en tanto esté consciente de que hay algo más y que no puede acceder a ello. Lo anterior es uno de los problemas al cual Hegel quiere dar una solución, de manera tal que el hombre se pueda liberar también de la angustia generada por esperar algo que no ha de llegar.

El pensamiento hegeliano bien podría caracterizarse como una ideología "empresarial" ya que en ella se le hace saber al individuo que basta con tener la idea de algo y para materializarlo se requiere la actividad inteligente del hombre y la pasión del mismo. Una vez que el individuo llega a un punto concreto de su idea ya realizada Hegel hace saber que se ha arribado a una etapa inacabada y que falta más por hacer, es decir, que la etapa en la que el empresario se

encuentra es un momento inacabado el cual debe ser bañado de más actividad intelectual y fabril para entender al objeto que se ha construido. Dicho objeto puede ser, cabe decir, material o intangible tal como un servicio, una teoría política o científica-. El hecho de comprender y comprender al objeto desde su totalidad inacabada permite al hombre eficientarlo y hacerlo más efectivo, con lo que el hombre puede tener una mayor y mejor perspectiva de la realidad que está construyendo. Así, Hegel anima al individuo haciéndole ver que con el trabajo y la actividad intelectual puede hacer de su idea algo real.

Lo que también se puede desprender de la lectura hegeliana es que el esfuerzo reflexivo tiene como consecuencia el saber que el objeto real debe cambiar ya que la perspectiva del hombre acerca de la vida y sus formas son cambiantes, de modo tal que nada está terminado ni finalmente conformado. El mantenerse sin cambio, sin progreso ni desarrollo, condena al hombre al atraso y al desfase con un mundo en el que la lucha y competencia por superar tanto a lo otro como a sí mismo es inevitablemente constante. Esto es, sin duda, el meollo de una metafísica hegeliana en la cual para alcanzar lo nouménico es cosa de tiempo y esfuerzo tanto físico como intelectual, aunque debe mencionarse que las formas a las que han de arribarse no son formas ideales ni preestablecidas, sino que son formas cuya inteligibilidad y existencia dependen de la acción humana dentro de un sistema global en el cual todo está vinculado y que no alcanza a ser comprendido por el hombre, pero su actividad individual inmersa en dicho sistema lo conjuga con Dios mismo.

Así pues, la filosofía de Hegel implica el animar al individuo a vencer la adversidad tomando al mundo y a sí mismo como objeto inacabado el cual debe en todo momento ser superado constantemente. Con esto nuestro filósofo hace saber a sus lectores que no hay peor fracaso que dejar de esforzarse.

Enfatizando, *la libertad y la felicidad son dos estados o condiciones* que, se supone, aparecen como las principales metas del ser humano -una vez que ha

garantizado su vida y necesidades básicas.

Ante la pregunta, a veces angustiosa, de ¿quién soy?, un acercamiento será reflexionar acerca del “yo puro” el cual es la entidad más abstracta *par excellence*, de la que se tiene conciencia. A partir del “yo puro abstracto” se suman inherentemente, y debido a la interacción en primer lugar con la naturaleza y posteriormente con los demás miembros de su especie, una serie de **determinaciones** que conducen al ser humano a realizar inexorable y permanentemente una serie de **conceptualizaciones** acerca de sí y de su entorno. Y la respuesta que habrá de encontrar, al parecer, es que “se es lo que de uno se piensa”, es decir, el hombre sabrá su identidad por medio de “alter” que es su otro yo.

Por todo lo anterior, es posible aseverar que el *idealismo* hegeliano puede ser también caracterizado como un *conceptualismo* (Begriffbildung); ésto querría decir que el hombre tiene poder de transformar su entorno. O sea que con el alumbramiento de nuevos conceptos gestados por la actividad racional el *espíritu* surge renovado.

Con su filosofía, Hegel nos quiere decir que no hay ningún proceso que carezca de un principio. Dicho proceso se va concretizando a cada instante y el sujeto debe conceptualizar cada uno de ellos. Ello le permite al hombre un “goce de estar en su propio ámbito”. El “movimiento” trae consigo determinantes que obligan al sujeto a verse constantemente como “objeto”, lo que implica estarse conceptualizando, y esta es la ardua tarea de la conciencia, de modo que vendrán siempre momentos de decadencia que conducen al ser humano a una etapa posterior y más concreta. Pero en este punto habría, tal vez, que considerar o hablar de lo “saludable” de la conciencia de sí. La mentira, la pasión irracional, el interés privado y el egoísmo son los agentes que erosionan el terreno en el cual ha de surgir la “verdad” haciendo de ella una quimera transformando a la libertad y a la felicidad en fuegos fatuos.

La filosofía hegeliana se fundamenta en lo "racional" pues ello es lo "efectivo" (wirklichkeit). Entonces, cuando se es racional, el individuo se conoce "real" y "efectivamente". El motivo que inspira a Hegel a valerse del concepto "racional" es que ello permite conocer la posición que se tiene a cada momento dentro de una "totalidad" que está permanentemente en desarrollo, y esa totalidad dinámica es "lo verdadero". El conocerla y saberse "reconocido" dentro de ella, da al individuo la certeza de un saber de sí que lo lleva desde un estado de desgarramiento, tamizado por la heteronomía (impuesta desde el exterior), hasta un estado de autonomía y autenticidad. El "ser autónomo" se traduce en una vida o existencia que tiene sentido y significado, por ello "ser autónomo" es ser feliz y libre en virtud de que está plenamente "identificado" con su medio, es decir, reconocido. Este ser está vinculado a la totalidad espiritual que es el Estado. Este es el infinito divino en el cual la finitud del hombre se conjuga, diría Hegel. En otras palabras, la felicidad del individuo en su forma originaria consiste, pues, en estar dentro de la "substancia ética universal", en identificarse plenamente con el espíritu de un pueblo.

De este modo, el proceso de "socialización" que tiene lugar dentro del Estado permite que el individuo tenga un saber de sí a través del "otro" y de su role en el sistema. Ahora bien, es importante dar respuesta mediante el análisis del concepto de "conciencia desgarrada", a la siguiente pregunta ¿cómo puede el individuo y bajo qué condiciones o circunstancias verse en la posibilidad de integrarse a ese proceso que está en constante movimiento? . En otras palabras, resulta posible decir que el desgarramiento de la conciencia es un padecimiento el cual sólo es advertido por ciertos individuos o grupos dentro de una comunidad, ello en virtud de que hay diversos grados de conciencia y por lo tanto diversos grados y niveles de entendimiento y comprensión de la realidad. Con ello parece inevitable establecer que la realidad es diversa, ella depende del nivel de ignorancia y de la perspectiva de cada individuo o grupo, de manera tal que si no se tiene una noción real y verdadera de lo real y verdadero entonces

el hombre tendrá una idea falaz de su identidad, ésto en virtud de que, siguiendo a Valls Plana "lo verdadero es la identidad restablecida"

Para ilustrar lo anterior, se puede citar un fragmento de la filosofía de la historia en el que se resalta la importancia de abatir la ignorancia del individuo: "De ahí que los hombres más sabios de la antigüedad hayan formulado la máxima de que la sabiduría y la virtud consisten en vivir de acuerdo con las costumbres de su pueblo"

Con lo anterior se puede decir que la desgracia de la conciencia consiste en que al saber que nada es estático, los momentos de tribulación y de tranquilidad han de cambiar; en el primer caso, la desgracia radica en que el individuo desgraciado se llena más de angustia al saber, que si bien su estado es pasajero quizá no viva para experimentar dicho cambio. Dicho de otra manera, es sabido que hay generaciones que han nacido y perecido dentro de un régimen miserable. En el segundo caso, la angustia se ve alimentada por el hecho de saber que el estado de paz y tranquilidad verá llegar su momento de decadencia y muerte, y en este caso el individuo vive con la zozobra de que puede llegar a vivir una crisis. Queda entonces para la reflexión: ¿qué se debe hacer y cómo se debe de vivir dentro de dicho contexto?

Finalmente el hecho es que el movimiento y el cambio son eternos y que cada vez las formas son más simples para la comprensión aunque complejas en su interior. En otras palabras, lo que antes requería de un gran esfuerzo intelectual, hoy resulta ser un juego de niños. Este movimiento y transformación infinitos permite al hombre saber, una vez que se tiene conciencia de ello, que todo es posible, que todo está en potencia y que debe ser menester llevar a cabo las medidas pertinentes, sin caer en la "impaciencia", para que aquello que está latente pase a ser acto. En otras palabras podemos decir que después de leer la filosofía hegeliana, particularmente la "Fenomenología del Espíritu" y "Las Lecciones sobre la Filosofía de la Historia", se puede entender que en el mundo

presente “algo” se está gestando y que no es perceptible. pero que a través de los ojos de la razón se puede comprender que algo está inmerso en una realidad ya determinada y que la forma con que ha de mostrarse puede ser inesperada y que en el seno de esa nueva forma ya está nuevamente algo en gestación, la cual vendrá a derrocar a la forma anterior.

La tarea es pues, intentar clarificar el pensamiento hegeliano expresado en sus textos, y para ello he considerado prudente comparar sus textos entre sí, de tal manera que se pueda poner de manifiesto, ya sea la evolución, la consistencia y la coherencia del sistema. Más aún intentaré acercar dicho sistema a la vida y al sentido común del lector.

CAPITULO I

Fenomenología e Historia: introducción al pensamiento hegeliano.

Por su obra lo conoceréis.

1.1 La razón divina.

El caos tiene su origen en la capacidad sensorial del ser humano y ataca, como un virus, a aquellas conciencias cuya herramienta utilizada para establecer "verdades" es la mera certeza sensible, la mera inmediatez, pues lo derivado de la conciencia sensible es en sí, lo que llama Hegel, el espíritu inmediato, el cual es, de hecho, carente de espíritu. A la conciencia carente de una "mirada racional" le es difícil digerir la idea de que las cosas "son y no son". Al respecto Hegel retoma de la filosofía de Heráclito lo siguiente: "De su principio de que todo lo que es y, al mismo tiempo, no es, se deriva como consecuencia directa su declaración de que la certeza sensible no encierra ninguna verdad, pues esa certeza es cabalmente aquella para la que existe como ser algo que, en realidad, es también un no ser. El verdadero ser no es este ser inmediato, sino la mediación absoluta, el ser concebido, el pensamiento."¹ Esto nos debe remontar al siglo VI a. C., específicamente al pensamiento de Heráclito de Éfeso, quien con su filosofía daba cuenta del constante fluir de las cosas. Para dicho pensador todos los objetos en el mundo experimentan un constante cambio, lo que le llevaba a postular una Lógica de un matiz "contradictorio"; en palabras del mismo Heráclito, de acuerdo a Hegel, lo anterior se expresa así: "Es cierto que Heráclito dice que todo fluye, que nada persiste, que sólo lo uno permanece; pero esto no es sino el concepto de la unidad que solamente existe en la contraposición, no de la que se refleja en sí misma."² Es decir, que en la lógica que se desprende del pensamiento de Heráclito la igualdad de A con A estribaba precisamente en su diferencia. Con lo anterior se vislumbra una suerte de postulado absolutista en el que se establece

¹ "Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía", Hegel G.W.F. Tomo I, FCE 1995, p. 272

² Ibid p.271

que lo único absoluto es el cambio, y que como consecuencia de ello no puede postularse ninguna otra ley en ningún otro terreno que no contemple o considere, o lleve inherentemente su negación derivada del postulado o premisa mayor arriba mencionado. Toda ley, pues, tiene o lleva en sus entrañas su refutación.

El tiempo es en sí el agente corrosivo de todo postulado que pretenda establecerse perennemente y, además, es gestor de nuevos principios que han de regir temporalmente en cierto lugar y momento determinados.

Hegel ve en la filosofía heracliteana un punto de partida para la construcción de su sistema filosófico, que dicho sea de paso, pretendía emancipar a la filosofía para investirla de un carácter científico. Decimos que era, el de Hegel, un sistema filosófico, ya que todas las vertientes principales del pensamiento debían converger sinérgicamente, es decir, su sistema debía involucrar la lógica, la historia, la religión y la filosofía. Semejante convergencia daría solidez y credibilidad al pensamiento hegeliano, ora por su congruencia ora por su presentación y demostración que lo hacen comprensible, debido a que a lo largo de sus principales obras podemos encontrar pasajes similares, aunque con un enfoque diferente.

Hegel retoma al filósofo de Efeso, no sin antes advertir sobre las complicaciones con que se puede uno encontrar al enfrentar al filósofo, como sigue: "La obscuridad con que Heráclito se expresa obedece más bien, evidentemente, a su descuido en cuanto al modo de enlazar las palabras y a su lenguaje poco desarrollado (...). Sin embargo, lo que hay de oscuro en esta filosofía se debe, principalmente, a que se expresa en ella un pensamiento profundo, especulativo; ..." ³.

En síntesis, los sentidos ven tan solo cenizas, mientras que la razón columbra el resurgimiento del ave fénix de entre ellas. Esta mirada dialéctica de la razón descubre el devenir de la cosa, la cual cambia, pero conserva en su interior todo su irrenunciable pasado el cual se conserva por siempre como un gen cuya información puede surgir en cualquier momento posterior que de alguna manera *informará* a la cosa.

³ ibid p.261

En el pensamiento hegeliano el todo precede a las partes y que no hay ninguna parte que se jacte de estar por encima o fuera del todo. Entonces, si nuestra mirada es racional, encontraremos, como consecuencia, que el mundo es también racional; y el mundo que se puede caracterizar como “cosa en sí”, pero que se autoconoce, puesto que es autoconsciente, se torna como cosa “para sí” dentro de un proceso histórico inexorable. Así pues, la “mirada racional” habilita a la conciencia para saberse circunscrita dentro de una totalidad, en la cual, tampoco, ninguna de las partes es independiente una de la otra. Por esto es que Hegel sentencia, ya desde la *Fenomenología*: “La razón es la certeza de la conciencia de ser toda realidad”⁴. De esta manera, la conciencia tiene también la capacidad de conceptualizar aquello que concibe a través de un proceso dialéctico de negación y positividad o afirmación, con lo cual la “cosa concebida” adquiere la calidad de *ser*. Con esto podemos decir que la dialéctica hegeliana tiene un carácter ontológico, en el cual pensamiento y ser están unidos.

Este proceso dialéctico de ser y no ser o de estar “siendo” de la cosa, ocurre, inevitablemente, racional y espacio-temporalmente; por ello no podemos evitar o más bien esto nos conduce a sostener que no resulta fácil desmoronar la idea de que no se puede pensar una Historia sin Lógica, así como tampoco podemos hablar de una Lógica sin Historia.⁵ Ambas son racionales y esta noción es la que participa activamente en la formación de lo concreto, cuyo nacimiento -de lo concreto- no parte de un momento ni de una figura abstracta. Lo abstracto habita fuera del alcance de nuestro conocimiento, pero no se excluye por sí solo como si se tratase de un ente independiente, sino que debido a que la tarea de la conciencia es conocerse a sí misma, habrá de descubrir que lo abstracto es en realidad el noumeno en proceso de aparición, pero que es incognoscible a priori. Lo abstracto es en otras palabras, el porvenir, el destino, la providencia, cuyo rostro únicamente puede ser conocido a posteriori. Ninguna realidad virtual puede personificar a la “cosa” de manera fidedigna.

⁴ *Fenomenología del Espíritu*, Hegel G.W.F. FCE (1998) p.144.

⁵ (Esta noción se vincula en cierto sentido con Sexto Empírico, quien, de acuerdo a Hegel, sostenía que: “Todo lo que nos rodea es, de suyo (a juicio de Heráclito), lógico y racional”. V. *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía*.p.273)

Lo que hasta aquí se puede ver es que no existe nada absoluto, acaso el movimiento. En la ciencia no existe ninguna verdad absoluta, sino etapas formativas de una totalidad inacabada. Todo paradigma se ciñe al paradigma de la temporalidad. Los paradigmas, como bien se sabe, se caracterizan por “explicar” y “predecir” fenómenos, y lo son en tanto desempeñen coherente y convincentemente tales funciones: sin embargo, su capacidad es limitada pues tarde que temprano vendrá otro paradigma que lo sustituirá. Así pues, lo único paradigmático e inmutable es el paradigma de lo temporal, del cambio. El paradigma de lo temporal, si bien no predice o explica un fenómeno en lo particular, sí tiene como función el hacer patente que cualquier otro paradigma ha de ser refutado por otro. Lo salvable aquí es la advertencia que Hegel hace con su idea de *proceso*. Es decir, que Hegel, alerta al científico, al individuo, a la conciencia y en sí al hombre, que debe estar en constante cambio, innovación y renovación de sí mismo; de lo contrario, se verá en la situación de ser tomado como “esclavo” y correr el riesgo de verse en una situación de sumisión. En resumen, de lo hasta aquí dicho, podemos establecer que el pensamiento hegeliano nos hace ver que no hay límites para la cosa; el pensamiento no tiene barreras. Por lo tanto, todo aquello que pueda pensarse puede llegar, de alguna manera, a ser. El que la cosa no se quede en la mera idea, sino que sea realizada es una de las sugerencias que Hegel hace al lector. Naturalmente que se pueden pensar cosas descabelladas o fuera de época. Tales ideas o pensamientos no se pueden concretar. Es por ello que Hegel advierte “... si un ideal es irrealizable, entonces es indeseable”.⁶

Esta es, a todas luces, una visión trágica del mundo, pues en él encontramos el escenario de una interminable batalla de muerte de la conciencia, en el cual ésta se desdobra a sí misma como auto-conciencia que busca superarse (*aufheben*)⁷ y que enhiesta se alza victoriosa. Y así como Hegel señalaba que “el

⁶ V. “The state and Civil Society”, Z. A. Pelczynsky “Hegel, Plato and Greek Sittlichkeit” edited by Cambridge University Press (1984). p.53.

⁷ En el capítulo III bajo el apartado (3. “La infinitud”) p.101, de la Fenomenología del Espíritu, Hegel habla del desdoblamiento de la auto-conciencia de la siguiente manera: “Decir que lo igual a sí mismo se *desdobra* equivale, pues, a decir, exactamente lo mismo, que se supera como ya desdoblado, que se supera como ser

mundo es racional para quien lo mira racional", el mundo es bélico porque la naturaleza del hombre es también así. Pese a ello y aunque parezca paradójico, la guerra tiene carácter positivo; en ella una conciencia es negada por la otra y en la confrontación de una con otra surge victoriosa una conjugación o síntesis a partir del conflicto. Es decir, que surge un nuevo objeto (cosa) que se hace sujeto, el cual no tendrá otro camino más que el "desdoblarse", o sea auto-conocerse. Para ejemplificar lo anterior veamos el siguiente pasaje: "...tenemos que la autoconciencia no es sino el movimiento contradictorio en el que el contrario no llega a la quietud en su contrario, sino que simplemente se engendra de nuevo en él como contrario"⁸

Lo abstracto yace, de alguna manera, en lo concreto; así como lo infinito se mezcla con lo finito. Esta conjugación y mezcla de contrarios sería denominada por Hegel como la "contradicción" que empuja el proceso hacia adelante. Tal fenómeno, el de la contradicción, no es captado a plenitud por los sentidos.⁹ Esto último, da paso a la fe que ha de formar uno de los extremos del proceso cognoscitivo; el otro extremo es la razón. Un pasaje de la *Fenomenología* que puede ilustrar lo anterior es el siguiente: "La pura intelección sabe la fe como lo contrapuesto a ella, a la razón y a la verdad".¹⁰ Fe y razón, pese a que son opuestos tienen una misma finalidad común; esta última, representada por la *Ilustración*, es su lucha que sostiene con la primera no resulta ni vencedora ni vencida; ambas van al encuentro de lo infinito. Por un lado, la fe es la era representación, en ella no se tiene una plena certeza de la cosa; mientras que la razón se funda, básicamente, en el *concepto*. Habermas sostiene que mito y razón o ilustración y fe deben ir de la mano. Ambas deben de sustentarse mutuamente es decir, en esta relación recíproca cada una se dota de sentido para que a su vez

otro". El término "supera", aquí empleado, corresponde al término alemán *aufheben*, cuya traducción al castellano puede ser también "elevado" o que se alza por encima de algo.

⁸ *Fenomenología* p. 129.

⁹ La falibilidad de los sentidos ya estaba presente en la antigüedad, particularmente desde los escépticos. Uno de ellos, Sexto Empírico decía: "Malos testigos los ojos y los oídos para los hombres que tienen almas de bárbaros. La razón es el juez de la verdad, pero no cualquier alma, sino solamente el alma divina, el alma general", la medida, el ritmo que se percibe a través de la esencia del todo. V. *Lecciones sobre la Historia*....p. 272.

¹⁰ "Fenomenología del Espíritu" p. 319

ellas doten de sentido al hombre mismo. Colomer señala algo muy similar a la postura de Habermas que éste postula en su artículo "Hegel y la Modernidad (p. 46 y ss.): "El fruto de la ilustración será un cambio de forma de la fe misma; deberá cesar la forma de la 'representación', esencialmente dual que opone y yuxtapone lo divino y lo humano y acceder a la forma conceptual...; dejará de ser fe para ser religión racional. Será así la unidad comprendida de lo idéntico (lo divino) y lo distinto (lo humano)"

El futuro está ligado a las condiciones del presente y de esta manera se puede decir, que el futuro está presente, sólo hace falta que se encarne. Un ejemplo ilustrativo de esta idea lo podemos encontrar en el cristianismo, en el que Dios es considerado como omnipresente y omnisapiente, y hubo un momento, hace 2000, años en que dicha omnipresencia se hizo carne en la figura de Cristo. De aquí que podamos deducir que Hegel coincidía con el cristianismo.¹¹

La Fenomenología del Espíritu (1807) es una exposición sistemática del tránsito de la certeza sensible hacia el saber absoluto. En dicha obra se despliega la historia de la conciencia que lucha por apropiarse y hacerse una con la conciencia universal. Propiamente, no se expone la historia del mundo, sino más bien la experiencia de la conciencia cuyo proceso de apropiación del objeto o de la cosa ocurre de modo dialéctico e histórico dentro de un proceso lógico.

La certeza de lo que no se ve debe ser la esperanza de lo que ha de venir¹²
El mundo, y el universo en general, es tal y como debe ser. Los sentidos captan la apariencia, lo superficial, pero no perciben la realidad. La "actualidad", es decir, lo que está en "acto" es lo concreto que lleva inherentemente todas las determinaciones pasadas que en su momento resultaron ser "potencia" de un "acto" ulterior. Digamos que lo potencial representa el momento abstracto de la historia y se encuentra inmerso en lo concreto. Lo concreto es la exteriorización de lo abstracto el cual es intangible. Podríase decir, en este sentido, que lo

¹¹ El luteranismo también es una doctrina con la que Hegel también coincidiría. Semejante coincidencia se desprende del matiz "expresivista", ligado al trabajo, que caracteriza al pensamiento hegeliano.

¹² Esto es en alusión a la carta del apóstol Pablo a los hebreos. V. Hebreos 11: 1.

abstracto y lo concreto son expresiones de una misma cosa, pues lo concreto es a su vez potencia que ha de concretarse en una ulterior etapa. Los sentidos, entonces, captan lo concreto pero la razón "mira" introspectivamente para descubrir que las cosas "son" y "no son". La cosa se conoce, se reconoce, se distingue y se diferencia a sí misma. Ahora bien, este "ser y no ser" , esta refutación del ser, implica movimiento y acción continuos y de carácter racional.

1.2 Hegel y el Idealismo alemán..

A lo largo de la historia del pensamiento humano, una de las principales metas que los filósofos han intentado alcanzar es la de encontrar la piedra angular, a partir de la cual todo lo que se haya de conocer sea total y absolutamente verdadero de manera objetiva. Digamos que algunos de los primeros pensadores de los que se tiene memoria registrada, que se han avocado a semejante tarea, son Anaxímenes, Anaximandro y Tales de Mileto, quienes propusieron el aire, el fuego y el agua, respectivamente, como el arché de todas las cosas. Es decir, tales elementos fueron considerados como la semilla fundamental del mundo. Sin embargo, el tiempo actuó como agente corrosivo y pronto las teorías de esos pensadores se vinieron abajo. Aquí, y con el objeto de no profundizar en las teorías antes mencionadas, y para no desbordar nuestro trabajo, daremos un salto de aproximadamente 18 siglos para llegar hasta Descartes, quien con su "cogito ergo sum" se erigió como el primer filósofo del Renacimiento que postuló una teoría de carácter "fundamentalista". Este filósofo pretendió fundamentar el conocimiento y de paso justificar y probar -debido a las circunstancias de su época- la existencia de Dios. Con semejante postulado Descartes daba prioridad al pensamiento por encima de los sentidos. Estos, de acuerdo a él, hacían las veces de testigos poco fiables cuya intención era proporcionar una certeza indubitable acerca del mundo externo, pero resultaban meramente engañosos. Los sentidos, de acuerdo a Descartes, nos pueden engañar más de una vez.¹³

¹³ Primera meditación

Posterior al filósofo francés surgieron de manera inevitable, y como consecuencia de la evolución del pensamiento, otros filósofos que insatisfechos con el fundamentalismo cartesiano se avocaron a la misión de encontrar lo "verdaderamente absoluto" y lo "absolutamente verdadero". Con Descartes el mundo externo representaba un problema en virtud de que la información que de él se tenía, vía los sentidos, era poco fiable. Por ello la propuesta cartesiana fue el "escepticismo" basado en la duda metódica. Este escepticismo cartesiano, me parece, influyó en el pensamiento hegeliano, ya que para Hegel la inmediatez es lo carente de espíritu, lo vacío, lo no real. "...el escepticismo proyectado sobre toda la extensión de la conciencia tal como se manifiesta es lo único que pone al espíritu en condiciones de poder examinar lo que es verdad..."¹⁴ Filósofos como Leibnitz, para tener certeza del mundo externo, "intelectualizó las apariencias"¹⁵. Locke, por su parte, "sensificó" todos los conceptos del entendimiento y consideró toda sensibilidad como una fuente de relación inmediata con las cosas en sí mismas.¹⁶ Con sus posturas ambos pensadores pretendieron establecer un contacto inmediato con la "cosa en sí". Es decir, que con el tratamiento de las apariencias, mediante la intelectualización y la sensibilidad, era suficiente para tener certeza del mundo externo. Sin embargo, con esto, y haciendo uso de la crítica kantiana a estos filósofos, se puede conceder, sí, que, mediante la experiencia los objetos eran reales, pero idealmente trascendentales. Así, la realidad, de todos modos continuaba siendo meramente subjetiva y aparente. En la búsqueda de lo real y lo verdadero, Hegel hubo de enfrentarse con no pocos filósofos con los cuales, si bien tuvo algún punto de arranque, también tuvo rompimientos.

El desarrollo de la historia involucra inmanentemente un desarrollo de la conciencia. La historia es un proceso y la conciencia tiene en sí un proceso que la lleva al saber filosófico. Este saber de las cosas había resultado ser, en la filosofía

¹⁴ Fenomenología p. 55.

¹⁵ (KRV, A 271/ B 327 y -Allison Harry) cf., "El idealismo de Kant", p. 57 y ss.).

¹⁶ Ibid.

trascendental, subjetivo. Schelling, al respecto señalaba: *Si para la filosofía trascendental lo subjetivo tiene sólo una realidad primera, no se ocupará inmediatamente más que de lo subjetivo en el saber, lo cual va a constituir su objeto. Lo objetivo sólo indirectamente pasará a ser objeto para él, y mientras que en el saber común el saber mismo (el acto de saber) desaparece ante el objeto, recíprocamente, el objeto desaparecerá en tanto que objeto y no quedará más que el acto por medio del cual se opera el saber. El saber trascendental es, por tanto, un saber del saber en cuanto a que es puramente subjetivo.*¹⁷

Lo que con esto se debe poner a consideración es el paso del saber subjetivo al saber objetivo. Schelling había ya propuesto, previo a Hegel, una filosofía de la historia, en la cual la historia, de acuerdo a Schelling, el sujeto y el objeto, la libertad y la necesidad, lo consciente y lo inconsciente se sintetizaban; sin embargo, dicho autor no exponía cómo tal síntesis tenía lugar. Lo abstracto se elevaba por encima de la historia, de tal manera que el hombre concreto moraba en su finitud teniendo como único contacto con lo infinito, la mera idea de éste. La relación entre el hombre y la infinitud estaba mediada por un vacío abismal. Para Schelling la historia es el lugar en el que se halla la identidad entre lo objetivo y lo subjetivo. Es por esto que la historia es el reflejo de lo absoluto. Sin embargo, para este autor lo absoluto, como condición de la historia se eleva por encima de la misma historia; Schelling expone lo anterior de una manera clara en el siguiente pasaje " Si este termino superior no es otra cosa que el principio de la identidad entre lo absolutamente subjetivo y lo absolutamente objetivo, entre lo consciente y lo inconsciente, que se separan en la acción libre entonces el termino superior no puede ser sujeto ni objeto ni ambas cosas a la vez, sino que serán la absoluta identidad en la cual no hay dualidad y que precisamente porque la dualidad es la condición de toda conciencia no puede llegar jamás a la conciencia"¹⁸ La diferencia entre Schelling y Hegel radica fundamentalmente en que el primero

¹⁷ (Schelling, S. Werke, III, p. 345 en "Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel", Hyppolite J.,ed. Península 1991 p. 21.).

¹⁸ (Ibid, pag. 29-30).

hace una filosofía de la naturaleza en tanto que para el segundo crea una *filosofía reflexiva*, es decir: una filosofía en la que la historia es sujeto de sí misma. Para Hegel en la naturaleza no existe la reflexión en ella hay hastío y monotonía. La actividad en la naturaleza es de carácter inconsciente, cíclico y repetitivo. Pese a lo anterior Hegel no demerita la importancia de la naturaleza para su sistema filosófico el cual se constituye por una filosofía de la naturaleza, una filosofía del espíritu y la lógica en las cuales la historia participa como un ingrediente fundamental para el desarrollo del sistema hegeliano.¹⁹ Después de todo, en el ser humano también ocurren eventos cíclicos, repetitivos y monótonos. Tal es el caso del funcionamiento de los órganos vitales. sin embargo, el ser humano está dotado de una conciencia que le proporciona un “saber de sí”: ¿Por qué no pensar que la naturaleza externa posee también una conciencia? Esta podría ser la del espíritu que trasciende al hombre mismo. Hombre y naturaleza conforman, creo, un solo ser, ya que como hemos dicho, en ambos ocurren eventos similares y el hombre, por su parte, tiene la misión de conocer esa conciencia, ese espíritu que le trasciende, porque es universal.

Ahora bien, ya que el hombre es sólo una parte infinitesimal de la “vida divina” que fluye a través de la totalidad de la naturaleza, la comunión con el Dios de la naturaleza, sólo podría significar el ceder paso al transcurrir de la vida y abandonar la autonomía radical. Por lo tanto la visión de esta generación que va desde Herder hasta Goethe, no era un simple panteísmo, sino una variante de la idea renacentista del hombre. El hombre no es meramente una parte del universo; en cierto sentido refleja el “todo”: El espíritu que se expresa en la realidad externa de la naturaleza aparece en la consciente expresión del hombre. Esta era la base de la temprana filosofía de Schelling, cuyo principio era que la creativa vida de la naturaleza y el creativo poder del pensamiento eran uno. Así, como señala Hoffmeister. Las dos ideas básicas recurrentes en diferentes formas, desde Goethe hasta los Románticos y Hegel: que podemos conocer realmente la

¹⁹ V. Cap. II, p.60, en las Lecciones Sobre la filosofía de la Historia, GWF Hegel Alianza Editorial.

naturaleza sólo porque somos de la misma sustancia, y que por ello podemos conocerla apropiadamente cuando intentamos entrar en comunión con ella, no cuando tratamos de dominarla, analizarla o seccionarla para hacerla sujeto de las categorías del entendimiento analítico; y además, que conocemos la naturaleza porque estamos en cierto sentido en contacto con lo que la hizo, la fuerza espiritual que se expresa a sí misma en la naturaleza. Pero, ¿cuál es nuestra relación como espíritus finitos con esta fuerza creativa que fundamenta toda naturaleza? ¿qué significa decir: el poder creativo es uno y sólo uno cuando está dentro del hombre? ¿significa solamente que este es el poder que se tiene que reflejar en la conciencia, es decir, en la vida la cual ha de completar a la naturaleza? pero entonces, ¿en qué sentido sería esto compatible con la libertad radical?. La razón no sería una fuente autónoma de normas para nosotros; más bien nuestro logro máximo sería expresar fielmente el orden al cual pertenecemos. Si la aspiración a la autonomía radical debe mantenerse, la idea del microcosmos tiene que ser empujada más allá, hacia la noción de que la conciencia humana no refleja solamente el orden de la naturaleza sino que la completa o la perfecciona. * Bajo esta óptica, el espíritu cósmico que se despliega en la naturaleza está luchando para completarse en auto-conocimiento consciente, y el lugar de esta auto-conciencia es la mente del hombre.

De aquí que el hombre hace más que reflejar una naturaleza completa en sí mismo; el hombre es el vehículo o medio por el cual la auto-expresión del espíritu cósmico se completa. De acuerdo al *expresivismo*, el hombre logra su realización en una forma de vida que es también una expresión de auto-conciencia, y es en este momento en el que el poder inmerso en la naturaleza, como espíritu, alcanza su expresión máxima en la auto-conciencia. Pero esto no se logra en un trascendental reino más allá del hombre. Si así fuera, entonces la unión con el espíritu cósmico requeriría que el hombre subordinara su voluntad a un ser superior y por ello el hombre no sería de ninguna manera un ser autónomo, sino estaría invadido por la heteronomía de "ese" ser.

En tanto que la naturaleza tiende a "realizar" al espíritu, el hombre como un ser consciente tiende a asirse de la naturaleza, a la cual verá como espíritu y como

una con su propio espíritu. En este proceso los hombres llegan a un nuevo entendimiento de sí; se ven a sí mismos no sólo como fragmentos individuales del universo sino más bien como vehículos del espíritu cósmico. Y por esto, los hombres pueden lograr inmediatamente "la más grandiosa unidad con la naturaleza", esto es, con el espíritu que se despliega en la naturaleza, y la más completa y autónoma auto-expresión. Ambas deben aparecer juntas ya que la identidad básica del hombre es como el vehículo del espíritu.²⁰ Para Hegel, en relación a la noción acerca de Dios, el sujeto es necesariamente corpóreo y su corporeidad es tanto la condición de su existencia como la expresión de lo que él es. Con Dios, a diferencia del hombre, la expresión es colindante con las condiciones de existencia y lo que se expresa es algo totalmente determinado fuera de Dios como sujeto.

Schelling pretende alcanzar un conocimiento inmediato de lo absoluto a través de la mera intuición. Colomer refiere una cita de Hegel en la cual se critica a Schelling: "Se pretende que lo Absoluto sea no concebido, sino sentido e intuido; que lleve la voz cantante y sea expresado, no su concepto, sino su sentimiento y su intuición. Lo bello, lo sagrado, lo eterno, la religión y el amor son el cebo que se ofrece para morder en el anzuelo. La actitud y el progresivo despliegue de la riqueza de la sustancia, no deben buscarse en el concepto sino en el éxtasis, no en la fría necesidad progresiva de la cosa, sino en la llama del entusiasmo"²¹ Hegel sostiene, en contra de la postura de Schelling, que las cosas se conocen únicamente a través del concepto, de la acción reflexiva y de hecho a través del arduo trabajo de lo negativo.

Otro autor con el cual Hegel sostiene diferencias fundamentales es Fichte, quien postulaba la idea de un "Yo" absoluto y originario a partir del cual se fundamentaba y se construía la realidad. Hegel ataca esta idea fichteana de la siguiente manera: para Hegel un "Yo" originario carece de sustento, en virtud de que dicho "Yo" no puede erigirse como sujeto, de manera independiente y aislada,

²⁰,"Hegel and Modern Society" p. 10-11.

²¹,"El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger" p.209.

ya que inexorablemente necesita constituirse como tal a partir de una relación sujeto-objeto. En otras palabras esta diada es inseparable; no resulta posible que cada uno de estos miembros se erija como tal, independiente uno del otro. De hecho esta relación es *en sí* sujeto, el cual vuelve reflexivamente sobre sí, para exteriorizarse en una nueva figura de modo tal que sale de su *en sí* hacia su *para sí*. Esta transición del *en sí* al *para sí* tiene lugar en la naturaleza dentro de un proceso histórico en el cual se van acumulando constantemente una serie de determinabilidades que provocan la transformación cíclica y cualitativa de la figura. De aquí que se pueda decir que la igualdad de A con A representa no otra cosa sino el estancamiento, lo inocuo y lo putrefacto; de esta manera la desigualdad de A consigo misma sugiere en sí el constante movimiento y evolución de la figura. Este proceso ocurre en todos los ámbitos, nada escapa al movimiento, nada permanece en reposo, ello, significaría la ausencia de reflexión y disolución de la relación sujeto-objeto. En el reposo o estancamiento no hay apropiación de objeto ninguno, no hay en sí evolución. Hasta aquí, lo que se ha querido exponer es que a lo largo del tiempo la conciencia del hombre se ha transformado en relación al concepto que del mundo se tiene; es decir, la visión del mundo cambia constantemente. Este cambio es debido al continuo acto reflexivo de la conciencia el cual se ve motivado por las condiciones y determinantes que privan en cada una de las etapas de la historia. Por esto, no resulta increíble el hecho de que surja el caso de que científicos, que no tienen comunicación entre sí acerca de sus investigaciones, realicen trabajos y experimentos similares de manera simultánea con un mismo resultado, ello motivado por ciertas condiciones, circunstancias y conocimientos acumulados en un determinado momento histórico. Por lo anterior, es posible sostener que la transformación de la visión que la conciencia tiene del mundo y de sí es inevitable. A cada momento el hombre es un sujeto nuevo que se enfrenta a situaciones nuevas; situaciones que debe asimilar para conocerse cada vez como un sujeto renovado. Así pues, las circunstancias de una época deben de empujar a la conciencia a conocer el nuevo entorno. La tarea, pues, de la conciencia, es ardua y negativa. La conciencia tiene como tarea insoslayable el conceptualizar al nuevo mundo que le rodea; no debe

rehusarse al cambio; todo está en movimiento; el dogmatismo ni el despotismo no tienen cabida en la conciencia. La filosofía hegeliana lucha básicamente contra el engaño y contra la privación de la libertad de la conciencia. Así pues, Hegel trata de derrocar al "reino del error", que subyuga a la conciencia masiva, afirmando que; "Aquella masa es víctima del engaño de un sacerdocio que pone en práctica su vanidoso y celoso empeño de permanecer de modo exclusivo en posesión de la intelección y sus otros intereses egoístas y que, al mismo tiempo, conspira con el despotismo, el cual, como unidad sintética y carente de concepto del reino (*real*) y de este reino ideal (...) se halla por encima de la mala intelección de la muchedumbre y de la mala intención de los sacerdotes y el despotismo asociado también en sí ambas cosas por la estupidez y la confusión creadas en el pueblo por un sacerdocio engañador."²² Por otra parte, Hegel, a diferencia de los *naturalistas* no podía permitir la idea de un Dios que diseñara este mundo desde el exterior, que pudiera existir antes e independientemente del mundo. Su idea es, por lo tanto, una, en la cual Dios eternamente determina las condiciones de su propia existencia.

El proyecto de Hegel se puede considerar como uno de los más ambiciosos de la historia, ésto, claro, hablando en términos filosóficos, debido a que intenta superar, reconciliando, las dos etapas del pensamiento occidental, la filosofía del "ser" y la del "sujeto". Hegel, al igual que Fichte y Schelling, piensa que la filosofía debe partir de lo absoluto. Pero a diferencia de sus dos predecesores, concibe, como ya hemos dicho, lo absoluto como sujeto subsistente, o sea, como un sujeto que incluye en su desarrollo dialéctico todo el desarrollo de la sustancia

El punto de partida de Hegel es, pues, el principio del sujeto introducido por Descartes y llevado a su cumplimiento por Kant. En Kant el "Yo pienso", la conciencia que acompaña todas nuestras representaciones es principio supremo y fuente de todo conocimiento objetivo.

Nada puede ser conocido, que no sea interior al yo pienso. Pero en Kant el sujeto está separado de lo absoluto o de la sustancia. Subsiste un elemento exterior a la conciencia y por ello esencialmente desconocido la conciencia

²²,"Fenomenología..." p.319-20.

desconocido: la cosa en sí o el noumeno. Hegel en cambio, entiende la espontaneidad del "Yo pienso" en el sentido estricto de que nada puede ser exterior a la conciencia. Por ello la crítica hegeliana hacia Kant empieza y acaba con la negación de una cosa en sí exterior al pensamiento. Kant, para Hegel, ha separado la razón finita de la razón absoluta. Así pues, en el kantismo la razón finita está separada de lo infinito. De aquí que al estar separada la razón del conocimiento absoluto, surja la escisión (*zweiung*) entre ser y apariencia, es decir, que el pensamiento kantiano asume el conocimiento como conocimiento tan sólo de apariencias. La conciencia, vista bajo esta óptica, es limitada. El resultado de la concepción epistémica de Kant es el antagonismo entre un pensar vacío de ser (la unidad formal de la conciencia) y un ser vacío de pensar (la cosa en sí desconocida). Este antagonismo entre un Yo vacío de ser y un ser vacío de inteligencia o de conciencia, es para Hegel, inadmisibile.

La encrucijada que se puede aquí vislumbrar es que el fenomenismo de Kant lleva a un sujeto separado de la sustancia; la metafísica clásica a un sujeto separado de la sustancia; la metafísica clásica a una sustancia separada del sujeto. Hegel cambio quiere quedarse con ambas cosas a la vez, la sustancia y el sujeto que quiere mantener la exigencia ontológica, no meramente fenoménica del conocer y el primado moderno de la conciencia de la auto conciencia. Así pues, para la filosofía anterior a Hegel, la sustancia no era considerada como sujeto, ello ocurre únicamente con Hegel. En síntesis, podemos decir que la crítica más ejemplar hacia Kant, es que él estaba satisfecho con el conocimiento teórico, o sea, que a Kant le bastaba con aprender a nadar sin haberse metido a la alberca.

A continuación expondré a modo de síntesis, fragmentos de algunas obras, tanto de Fichte como de Kant y Schelling, con el propósito de mostrar las diferencias y similitudes de estos autores con Hegel.

Una de las principales obras de Fichte se titula "Sobre el Concepto de la Doctrina de las Ciencias". En ella, el autor intenta desarrollar la idea de una doctrina que fundamente y dé credibilidad a las ciencias. Para ello, considera que se debe cimentar cualquier ciencia en un principio con el cual se dé firmeza al

“edificio de la verdad”, postulado por cualquier ciencia. Un principio o cimiento deberá caracterizarse por tener como resultado que las ciencias deben ser sistemáticas y pertenecer a un sistema total. Fichte apunta: “Toda ciencia tiene forma sistemática. Todas las proposiciones en ella están trabadas a una única proposición fundamental y se unifican en ella para un todo”.²³ Ahora bien, la postura fichteana acerca de las ciencias tenía la peculiaridad de considerar su principio o fundamento como in demostrado e indemostrable. Dicha proposición debía tener su “justificación” del mismo modo que aquellas proposiciones o juicios cuya validez y veracidad estaba fundada en la fe. Para Fichte, frases que él mismo cita, como: “Josefo vivió durante la época de la destrucción de Jerusalén”, está basada en la fe y la creencia. En este juicio histórico vemos que su sistematicidad no se prueba ni tampoco su pertenencia al sistema.

De acuerdo a Fichte, una proposición fundamental es cierta y su certeza es previa al enlace. El edificio de la verdad obtiene su solidez en el enlace de las proposiciones. En virtud de que la proposición fundamental es in demostrada e indemostrable, de ella no se puede decir nada; sin embargo, a partir de ella se puede decir todo. En otras palabras, Fichte parece establecer que lo que funda al saber no es susceptible de ser sabido, es decir, que a partir de lo que no se sabe, se sabe todo. La verdad de las proposiciones derivadas de la original se determina por la proposición fundamental, y la congruencia de tales proposiciones con el sistema es el criterio de su verdad.

Refiriéndose al sistema Fichte señala que “Todo lo que esta fundado en él, es simplemente verdadero”²⁴. Este pasaje es un ejemplo de que en ciertos aspectos Hegel y Fichte coincidían. Ambos creen que la noción de sistema es apropiada para establecer una ciencia. Fichte postula un “Yo” que es totalmente absoluto a partir del cual, el no “Yo” se determina. El “Yo” es, entonces, absoluto,

²³ “Sobre el concepto de la Doctrina de las Ciencias”, Fichte J.G., trad. Bernabé Navarro, Centro de Estudios Filosóficos UNAM (1963) 1ra. ed. 1794. párrf. 10.

²⁴ Ibid, párrf. 58.

originario y libre. La libertad es una experiencia ajena a lo determinado. En cambio, Hegel considera que lo verdadero es lo "absoluto". Lo verdadero no se constriñe únicamente al "Yo", sino a la totalidad espiritual, en la que el "Yo" es un "nosotros" y el "nosotros" se torna en un "Yo"; ambos se corresponden, en sí se pertenecen.

Schelling, en el "Sistema del Idealismo Trascendental"(1800), hace la siguiente observación: "El único prejuicio fundamental al cual se reducen todos los demás, no es sino el de que hay cosas fuera de nosotros..."²⁵. Esto se deriva de que Schelling estaba convencido de que la única proposición *inmediatamente cierta* es "Yo soy", y a partir de ella el filósofo trascendental obtiene la certeza de que "hay cosas fuera de nosotros". Aceptar la existencia de objetos externos, es para Schelling, un "prejuicio natural y necesario". De lo anterior se desprende que la tarea de la filosofía, según Schelling, es explicar cómo es que existen objetos independientemente o con entera independencia de nuestras representaciones. "Pues la posibilidad de toda experiencia se basa en la aceptación de que las cosas son, precisamente, como las representamos"²⁶. Y aquí podemos ver claramente que tanto Fichte como Schelling y Kant convergen en la idea de que lo que conocemos son únicamente representaciones. Por lo tanto, una diferencia notoria entre Hegel y sus predecesores es que, para el primero, "ser" y "pensamiento" coinciden, mientras que para los segundos, la coincidencia ocurre entre "pensamiento" y "representaciones".

Hegel y Schelling estarían de acuerdo con la noción de que el sujeto se torna objeto de sí mismo mediante la oposición, la cual es la auto-conciencia. Tal semejanza se basa en el siguiente fragmento: "La auto-conciencia es el acto por el cual él, {ser} pensante se convierte inmediatamente en objeto y viceversa".²⁷

²⁵ "El Sistema del Idealismo Trascendental", F.W.J. Schelling, Rivera de Rosales J. y López Domínguez. Antropos Barcelona (1988) párrf. 342.

²⁶ Ibid, párrf. 348.

²⁷ Ibid, párrf. 365.

Sin embargo, la diferencia entre estos autores no tarda en aparecer con respecto a este punto, ya que Schelling señala que: La "intuición intelectual es productora de su objeto"²⁸. En Hegel, no encontramos que la "intuición" sea el medio por el cual el sujeto y el objeto se relacionen. El medio sería, de acuerdo a Hegel, la "razón" auto-consciente. El "Yo", que no es nada fuera del pensar, tiene como tarea, el intuir constante; y a través de tal operación el "Yo" se hace objeto de sí mismo. Y aquí se descubre la tarea del filosofar trascendental que es el "objetivar", Schelling expresa lo anterior de la siguiente manera: "Todo el saber se basa en la coincidencia de algo subjetivo con algo objetivo".²⁹

Aquí es prudente señalar una semejanza entre Schelling y Fichte, con el objeto de contraponerlos con Hegel. Schelling apunta que el Yo es "constante intuir intelectual"³⁰ y que la intuición intelectual es una actuar totalmente libre y por ello no puede ser demostrada, tan sólo postulada. Vemos pues, que en Fichte y Schelling, la libertad está separada de lo subjetivo. Así pues, la coincidencia entre el sujeto y el objeto, tiene lugar solamente en la representación.. En el hegelianismo, como se menciona en este trabajo, no hay separación entre el sujeto y el objeto; libertad y necesidad no están separadas, y es que su filosofía se distingue de las demás por ocuparse de la unificación en una totalidad. En Hegel, no hay objetos fuera de los pensamientos. Si bien hay oposición -entre conciencia y auto-conciencia- en su filosofía hay reconciliación, unión, que puede caracterizarse como sintética y afirmativa, derivada de que la antítesis es la negación de la tesis y de que la síntesis es negación de la negación.. En Fichte el no "Yo" se deriva del "Yo" pero la separación permanece constante.

El "Yo pienso", dice Schelling, produce su objeto y de tal actividad se desprende el "Yo igual a Yo" que es producido y producente y es en sí el principio de todo el saber. Tal afirmación es idéntica y sintética y tal condición es

²⁸ Ibid, párrf.369.

²⁹ Ibid, párrf. 148.

³⁰ Ibid, párrf.370.

el criterio de verdad que Schelling postula. Dicha condición es que “toda verdad es igual a sí misma”³¹ y aquí vemos cómo Schelling, al igual que Fichte y Kant, excluyen la contradicción como la condición para acceder a la certeza absoluta. Schelling destaca que la ciencia parte de lo absolutamente no objetivo. Por su parte Hegel, no explicita cual es el punto de partida de la ciencia, es decir, del conocimiento. Si bien, tal principio puede ser el objeto sensible a partir del cual se genera la “certeza sensible”, dicho objeto aparece como un “objeto ya producido”, pero tal objeto es y no es al mismo tiempo, y a partir de semejante contradicción el conocimiento de sí mismo y de las cosas tiene lugar.

En Schelling la auto-conciencia es “... el punto firme al cual todo se vincula para nosotros”;³² sin embargo, ella, -la auto-conciencia- debe modificar -pues debe tener la capacidad para ello- algo superior a nosotros, que es inexplicable, y que habrá de ser el punto originario de todo lo “explicable”.

Por lo anterior, podemos decir que tanto Fichte como Schelling determinan un punto arquimédico, una especie de motor inmóvil para fundamentar toda ciencia, cuyos conocimientos, coinciden ambos, se extienden infinitamente, al igual que lo consideraba Hegel. Este último no determina su punto “originario” de arranque. Dicho punto parece extenderse también hacia un infinito, o sea, el punto de partida de Hegel es “*inmpezado*”.

En el primer *Prólogo* la primera edición de la “Crítica de la Razón Pura” Kant afirma que: “Todo conocimiento que quiera sostenerse a priori, proclama por sí mismo su voluntad de ser tenido por absolutamente necesario” El motivo por el cual cito dicho pasaje, es porque aquí se encuentra una de las principales diferencias entre el autor de la *Crítica* y el autor de la *Fenomenología*. Para este último, el apriorismo traería consigo un conocimiento que resultaría ser irreal. A la metafísica kantiana, y de hecho a toda metafísica anterior, Hegel opone la historia, y de esto se desprende que la verdadera certeza en el conocimiento, se

³¹ Ibid, párrf. 354.

³² Ibid, párrf. 354.

logra a posteriori. La experiencia vale, como instrumento necesario, para adquirir y continuar "completando" el conocimiento en el tránsito de la certeza sensible hacia el "saber absoluto", mientras que en Kant, la preocupación estriba fundamentalmente en el siguiente cuestionamiento: ¿Qué y cuánto pueden conocer el entendimiento y la razón con independencia de toda experiencia?. Así pues, en el kantismo el verdadero conocimiento es "puro" sin influjo de ninguna experiencia..

En el segundo *Prólogo*, la lógica es considerada una ciencia que se constriñe a la tarea de establecer las reglas del "modo de operar del pensar". A esto Hegel opone la noción de que la lógica es en sí, el "modo de operar" en el objeto (en sí, en el ser). Claro está, que dicha operación se lleva a cabo "mediante" la razón. Es decir, para Hegel, pues, todo conocimiento es **mediado**, mientras que, tanto en Schelling como en Fichte y Kant, el conocimiento verdadero, absoluto, indeterminado e incondicionado es meramente **inmediato**. Kant proclamaba que: "...lo incondicionado no puede pensarse sin contradicción". Esto quiere decir, que el principio que rige la identidad del objeto es el de no-contradicción. Para Hegel, la contradicción es el motor del conocimiento.

En la filosofía de Kant, la facultad del conocimiento esta limitada, ya que las cosas son derivadas de las representaciones, las cuales siempre están acompañadas por un "Yo pienso", que produce sus objetos que parten de un ser incondicionado e incognoscible.

La crítica sobre la validez de los juicios nos permite confiar en nuestro saber; sin embargo: si la crítica pretende ser conocimiento, ¿cómo podemos investigar críticamente las facultades cognoscitivas antes del mismo hecho del conocer? Ante esto, Hegel sostiene que un saber que se presenta como ciencia, es ante todo un saber que se nos aparece. Al reconstruir el proceso de la formación de la conciencia, la crítica del conocimiento de Hegel comprueba cómo en cada nuevo

nivel desaparecen los criterios del anterior y surgen otros nuevos, mientras que la crítica kantiana se mantiene fija en un mismo nivel. Así pues, para el hegelianismo no hay criterios preestablecidos ni incondicionados. Podríase decir, que lo incondicionado está por determinarse y en sí, arranca de lo ya determinado. En pocas palabras podemos decir que Hegel opone al “pensar abstracto” de Kant, una “reflexión radical” de sí mismo que se relaciona con el objeto, y tal relación se distingue porque objeto y sujeto se vinculan mediante la razón. La conciencia no está condenada al “desgarramiento” eterno en la filosofía hegeliana, tal como ocurre en las filosofías de sus predecesores.

Bajo la óptica kantiana, al igual que en la de Fichte y Schelling, más le vale al individuo, despojarse de la conciencia que le hace pensar objetos inalcanzables. La conciencia no hace más que atormentar al sujeto haciéndolo víctima de sí mismo,. Pues él crea y cree cosas que lo conducen a saber que tiene ojos y no las puede contemplar; que tiene manos y no las puede acariciar o palpar; o que tiene pies y no puede correr hacia ellas –o huir de ellas.

En el idealismo, particularmente de estos tres autores, el hombre se erige como creador de cosas inexistentes e irreales: Por ello su idealismo puede ser considerado como “mágico”.

El individuo nada tiene que ver con lo que sabe, pues no lo conoce, y, sin embargo, su conciencia es desdichada. Parecería que Kant “descubre” algo de lo cual no se puede decir nada y que a partir de ello se pueden deducir demasiadas cosas. La “cosa en sí”, el “Yo” absoluto, el “Yo soy”, son algo así como una isla sin puerto ni atracadero, a la cual se pretende arribar en una tempestuosa noche, en un barco sin ancla.

Kant, hace, creo, demasiados esfuerzos para elaborar una argumentación que pretende dar cuenta de lo incognoscible, de lo inaccesible. ¡cómo si ello no se experimentara en la vida diaria, en la vida concreta!. Es decir, el hombre concreto tiene aspiraciones, las cuales varían en grado y magnitud y ello de acuerdo al

pensar de cada sujeto, que, en el mejor de los casos, le empujan a luchar por lograr sus metas. Quizá en no pocas ocasiones el objeto o meta concreta no es alcanzada, pero la derrota no es debido a que el objeto sea inalcanzable. El fracaso puede ser originado por que no se usaron los medios necesarios y adecuados para la consecución del objetivo. O quizá porque realmente no se quería tal cosa. Así pues, la cosa es en sí, "alcanzable", -diría Hegel, todo dependería de los instrumentos empleados y de aprovechar eficientemente las condiciones que prevalecen en un momento dado y que son determinantes de la cosa.

La filosofía de Kant tiene un cierto matiz social, es decir, que sus ideas, con respecto al campo epistemológico, pueden ser argumentos que pueden favorecer al capitalismo radical,. En el que el obrero puede producir por ejemplo, automóviles que nunca podrá adquirir, este es el reflejo de la noción kantiana de que hay cosas, que en el caso del obrero no puede acceder, puesto que no tiene la capacidad económica de lograrlo. En otras palabras, el kantismo es una filosofía que le hubiera servido muy bien como sustento al porfiriato, ya que bajo este régimen, las iglesias quedaban bien con el estado en tanto predicaran a sus fieles, desde el púlpito, la resignación.

La lucha por librarse del yugo que nos es impuesto por la, conciencia de saber de que hay cosas que queremos sentir, tocar, vivir, termina cuando nos fundimos con la infinitud (la conciencia del momento espiritual actual) de manera que nos sabemos en ella para percatarse uno en el todo y el todo como uno que en nosotros mora vividamente. En pocas palabras, en la filosofía que Hegel opone al kantismo, el amor, la libertad y la infinitud, entre otros aspectos, son conceptos concretos que se pueden experimentar. Es verdad que, debemos mencionar, que el hegelianismo, si bien es una filosofía optimista, en relación a la kantiana, también bien es una filosofía optimista, en también ese una que se puede calificar como pantragisista de lucha y combate interminables, pero que tienen sus momentos de remanso los cuales llegan cuando la conciencia misma se conoce y

se reconoce y que no se percibe a sí misma como ajena una frente a otra, pero que se distingue de aquella. Y decimos que Hegel, su pensar, es optimista, es porque no traza límites -ya que ni se considera capaz de hacerlo sin caer en el error de que al trazarlo, algo quedaría del otro lado. sin caer en el error de que al trazarlo algo quedaría del otro lado.

Un autor que no se debe pasar por alto, en un estudio referente a Hegel, es Hölderlin, quien sostuvo en varias ocasiones diversas conversaciones filosóficas con Fichte, Schelling y Hegel, entre otros. Con respecto a la *Identidad originaria*, parte, estaba de acuerdo Hölderlin, de una *certeza suprema*. El hombre, el mundo brotan de la oposición y en la búsqueda de su identidad están dispuestos a sobrepasar cualquier frontera. Si bien esta es una idea sostenida por Hölderlin, quien había leído a Fichte y en sí a sus contemporáneos, se con quienes estaba de acuerdo con la idea de una certeza fundamental y de con la idea de "enlace de proposiciones" como elementos que daban cuenta de la unidad, no mostraba acuerdos con la noción de limitar el conocimiento con las facultades cognoscitivas del hombre.

Hölderlin no podía asumir los argumentos fichteanos, sino modificándolos. Por ejemplo –apunta Dieter Heindrich, hablando con respecto a Hölderlin: si el amor es multiplicidad y unidad de las tendencias del hombre, entonces su fundamento no puede estar en el "Yo". Sin embargo, tiene sentido hablar del "Yo" cuando nos referimos a la auto-conciencia, pero ésta sólo puede ser pensada como correlato de objeto. Por lo tanto, nunca como tan buscada unidad localizada por encima de toda oposición.

Pero Hölderlin no lograba explicar como el ser podía, por división producir oposición. Si para Hölderlin, la identidad originaria se fundamenta, o en si, era una certeza suprema, no era objeto de un conocimiento descriptivo. La verdad total, consideraba, esta en la "infinita lejanía".

Hölderlin, establecía en su filosofía de la unificación, que el amor era una meta principio. La unificación de las oposiciones en el hombre; el anhelo ansioso por lo infinito; la ilimitada disponibilidad hacia la entrega, pero sobre todo el impulso para lograr la unidad entre los opuestos se encuentra en el amor. Cuyo principio básico no es la simple entrega de un "elemento" a otro, para crear una unidad, sino para que tal unidad se "expanda". Es decir, el amor no es sólo apropiación, sino también expansión. No sólo consona, sino unísona.

Así pues, podemos agregar que Hölderlin supo interpretar bien el epitafio de San Ignacio de Loyola que dice: "No dejarse reprimir por lo máximo, pero estar contenido en lo mínimo". Ahora bien, en el amor no se junta simplemente el hombre con el hombre, o el hombre con la belleza espiritual, sino lo que se unen son *tendencias vitales*.³³

La unificación de las tendencias vitales se convirtió en uno de los puntos medulares del pensamiento de Hölderlin. En la novela de Hiperión, la integración de las tendencias no puede ser lograda sin conflicto. La unificación sólo puede ser pensada como resultado de un recorrido de la vida en el tiempo. El amor no puede ser considerado como un *estado*, sino más bien como movimiento a través de la oposición. Entonces la unificación, -el amor-, se torna una cuestión histórica.

El *amor* es una de las cuestiones que Hegel tomó de Hölderlin, pues para el primero, el amor es unificación y ella se refleja en la belleza. Sobre el concepto del amor en relación a la belleza y a la estética y a la noción de unificación veamos el siguiente pasaje en el que ambos autores coincidirían "Finalmente, la idea de que lo une todo, la idea de la belleza, tomada la palabra en un sentido más alto, platónico. Estoy convencido de que el más alto acto de la razón, en cuanto que ella abarca todas las ideas, es un acto estético y que la verdad y el bien sólo en la belleza están hermanados. La filosofía del espíritu es una filosofía estética. En

³³ "Hegel en su Contexto", Heindrich Dieter p.16.

nada se puede ser espiritualmente rico, incluso sobre la historia no se puede razonar con riqueza de espíritu- sin sentido estético.”³⁴ “El hombre es como un mero observador de la naturaleza, que es para él algo verdadero;. Más ni la primera ni la segunda actitud frente a la naturaleza pueden satisfacerlo, sólo volviendo sobre sí mismo encuentra la humanidad. Y este adentrarse sobre sí mismo implica elevarse sobre lo sensible sobre los apetitos”³⁵ Esta actividad del hombre es común con la del *espíritu universal*. Ambos deben reflexionar sobre sí mismos y esta reflexión es el medio por el cual hombre y espíritu dan la *vuelta sobre sí mismos*.

En la *Filosofía de la Historia*, Hegel señala que el presentimiento no puede estar por encima de lo supremo. El presentimiento, dice, permanece subjetivo en la interioridad del hombre. Los griegos llegaron a la conciencia de lo que está contenido en el presentimiento³⁶

1.3 Movimiento, Vida y Acción pensante.

"Y, sin embargo, se mueve", sostuvo el astrónomo, con rebelde resignación. Esta puede ser una frase y un momento representativo con los cuales se puede ejemplificar que el sistema solar, al cual pertenecemos, está en constante movimiento. Pero, no únicamente el movimiento tiene lugar en dicho sistema, sino que todo en el universo presenta un constante movimiento, tanto a nivel externo, - visible a nuestros sentidos, o mediante el uso de aparatos que magnifican nuestra capacidad sensorial- como a nivel interno. En el universo, las cosas presentan una actividad incesante que puede ser captada a través de los ojos de la razón. Movimiento, pensamiento y vida, están íntimamente vinculados, y esto, en cierto sentido atañe al hombre. Taylor señala: "El hombre está inevitablemente en jaque consigo mismo: Es un animal racional, lo cual significa que es un ser viviente y

³⁴ "Ensayos", F. Hölderlin .Ed. Ayuso, Madrid, 1976, p.28

³⁵ "Lecciones sobre la filosofía de la historia" p.422

³⁶ "Lecciones sobre la filosofía de la historia" p.422

pensante; y sólo puede ser pensante porque está vivo."³⁷ (las cursivas son mías)

En síntesis, el movimiento tiene lugar tanto a nivel externo como a nivel interno. Este último es reflejo de la constante actividad interior de la cosa. Es decir, si los planetas giran en torno a sí y al sol, es porque hay leyes a las cuales, dicha actividad obedece. En otras palabras, el hecho de que los planetas se muevan obedece a que existen, y su existencia implica necesariamente un devenir impulsado por una fuerza,³⁸ que es algo así como la *quintaesencia* del universo y de todo aquello de lo que en él hay aparentemente invisible, que destruye, transforma y construye de manera infinitamente cíclica. Semejante fuerza es intangible y universal, o sea, es omnipresente y nada escapa a su poder. Este poder es "*inconfiado y absoluto*"³⁹ y por ello es libre. Y como Hegel apuntará en la Enciclopedia "*es activo y productivo*"⁴⁰ Dicho poder es espiritual; es, en sí, espíritu. El hecho de ser "productivo" implica movimiento y el movimiento implica vida. Entonces, podemos visualizar semejante fuerza como lo absoluto y espiritual. Taylor señala lo siguiente: "Por lo tanto el Absoluto es esencialmente vida y movimiento y cambio"

Hegel toma las antinomias de Kant como punto de partida para el desarrollo de su dialéctica. Sin embargo, considera que las antinomias, sobre los cuatro objetos específicos tomados de la cosmología, se encuentran en todos los objetos. En ellos existe la oposición tesis-antítesis, y dicha oposición existe en los objetos porque están vivos. La oposición no significa, per sé, anulación, sino desarrollo competitivo. Así pues, la competencia y la lucha son principios básicos para el crecimiento espiritual, tanto de un individuo, como de una organización,

³⁷ "Hegel and Modern Society" p.20.

³⁸ La racionalidad de la conciencia universal que rige el devenir de las cosas despierta la idea de que, el movimiento y la racionalidad que en él hay implica vida. El hombre es un ser racional; su racionalidad está ligada a su pensamiento; y su "pensar" está ligado a su vida. Taylor lo expone así: "...y él -el hombre- sólo puede ser un ser pensante porque está vivo". Más adelante encontramos otro pasaje que puede apoyar a este último: "Entonces, el Absoluto es esencialmente vida y movimiento y cambio". Hegel and Modern Society, Taylor Charles Cambridge University Press (1985) p.20 y 46

³⁹ "Tres estudios sobre Hegel", Adorno T, ed. Taurus (1991) p. 34

⁴⁰ *ibid.*

o de una nación.

1.4 El Espíritu

Como ya se menciono previamente, el espíritu es una poderosa fuerza que actúa y esta presente en todo ser. En si esta presente en la naturaleza, la cual es inconsciente de su devenir; también esta presente en la naturaleza del ser humano. Es decir, la naturaleza del hombre es racional y el espíritu lo es también. Más bien, el espíritu actúa en la naturaleza la cual es inconsciente de su devenir y también actúa en la naturaleza del hombre quien si es conciente de si. El espíritu opera de manera armónica y rítmica. Es por ello que en el desarrollo de su actividad no ocurren momentos de sobresalto inexplicables. Esto permite columbrar la justificación de que el espíritu es "racional". Visto de este modo, el devenir en si, la historia de los seres, es racional; con la peculiaridad de que ocurre de manera consciente en el ser humano, pero inconsciente en la naturaleza. Hegel señala "que en la naturaleza sólo existe el hastío" y la tarea del hombre es evitar caer en él. hastío, que Baudelaire condena.

Ahora bien, el hecho de que el espíritu sea racional y por ello parte de la naturaleza del ser humano, compromete a éste a ser "activo y productivo". Vale la pena hacer notar, que en la naturaleza, si bien ocurre el movimiento, la actividad productiva no tiene lugar. El movimiento se caracteriza por ser rectilíneo, pero a cada instante vuelve sobre si; de este modo presenta dos tipos de movimiento, uno cualitativo y el otro cuantitativo, el cual es acumulativo. Este ultimo es difícil de ser comprendido, pero no imposible de ser captado por la razón. Una analogía con la que se puede ejemplificar lo anterior, es el funcionamiento de una empresa, en la cual se pueden presenciar una serie de movimientos tanto de maquinas como de personas; toda esta serie de movimientos, toda esta actividad es de carácter cuantitativo mientras que el producto final, resultado de toda esa serie de imbricadas actividades, representa el salto cualitativo. Análogamente a este ejemplo Hegel escribe: *"Pero, así como en el niño, tras un largo periodo de*

silenciosa nutrición, el primer aliento rompe bruscamente la gradualidad del proceso puramente acumulativo en un salto cualitativo, y el niño nace, así también el espíritu se forma va madurando lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medio de síntomas aislados; la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son los signos premonitorios de que algo otro se avecina"⁴¹. Otro pasaje que resulta ilustrativo es el siguiente: "Si es cierto que el embrión es en sí un ser humano, no lo es, sin embargo, para sí; para sí el ser humano sólo lo es en cuanto razón cultivada que se ha hecho a sí misma lo que es en sí. En esto y solamente en esto reside su realidad. Pero este resultado es de por sí simple inmediatez, pues es la libertad autoconsciente y basada en sí misma y que, en vez de dejar a un lado y abandonar la contraposición, se ha reconciliado con ella."⁴² El proceso involucra una serie de refutaciones de etapas precedentes, cuyo objeto es el de consolidar un aspecto de la formación de lo concreto. Otro ejemplo análogo, lo podemos encontrar en las "Lecciones sobre la Historia de la filosofía", el cual dice: "La refutación del principio atómico se revela en todos los procesos de desarrollo; el desarrollo del árbol es la refutación de la simiente de la que nace el árbol; la flor, la refutación de las hojas, la demostración de que éstas no son la suprema y verdadera existencia del árbol; finalmente, la flor es refutada, a su vez, por el fruto. Sin embargo, éste no puede llegar a producirse sin haber pasado por todas las fases anteriores"⁴³ El pensamiento hegeliano se caracteriza por ser constante en cada una de sus obras. Para sustentar lo anterior, veamos el siguiente pasaje de la Fenomenología del Espíritu: "Cuando arraiga la opinión del antagonismo entre lo verdadero y lo falso, dicha opinión suele esperar también, ante un sistema filosófico dado, o en el asentimiento o la contradicción, viendo en cualquier declaración ante dicho sistema solamente lo uno o lo otro. No

⁴¹ *Fenomenología del Espíritu*, Hegel G.W.F., FCE (1998) p. 12

⁴² *Ibid* p.17.

⁴³ "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", G.W.F. Hegel, FCE (1996) p.41 y también Fenomenología p. 8 y 12.

concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve en la diversidad la contradicción. El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquella." En relación a lo anterior, debemos resaltar que dicho proceso de formación de lo concreto tiene la característica de que cada etapa posee un mayor número de determinaciones, es más completa, compleja, pero paradójicamente es más simple. Hegel escribe: *"...el principio se halla en lo que es en sí, en lo inmediato, lo abstracto, lo general, lo que aún no se ha desarrollado; lo más concreto y lo más rico viene después, lo primero en el tiempo es lo más pobre en determinaciones. ...Podría pensarse que lo primero es lo concreto, que el niño, por ejemplo, concebido todavía en la totalidad originaria de su naturaleza, es más concreto que el hombre, de quien nos imaginamos que es más limitado, que no vive ya esta totalidad, sino una vida más abstracta...La conciencia sensible es siempre, evidentemente, más concreta y, aunque sea la más pobre en pensamientos, es, en cambio, la más rica en contenido."*⁴⁴ El movimiento cuantitativo puede, entonces, caracterizarse como el proceso de gestación de "la cosa", en el cual ella está en ciernes. Esta etapa sería denominada por Hegel, como el momento "en sí" (an sich) de la cosa, que tiene que pasar a consolidarse, es decir, debe pasar a ser algo "concreto"; a saber, un producto, el cual Hegel denominaría "para sí" (für sich), que habrá de enfrentarse a una infinita serie de relaciones que lo seguirán conformando y transfigurando. Por decirlo de alguna manera, todo aquello que posee un cariz concreto está condenado a sufrir una "gerundización de su ser". Todo lo concreto está sujeto a la actividad pensante y racional -espiritual- del hombre. La transfiguración del objeto implica, como ya hemos dicho, una serie de cambios cualitativos y cuantitativos en la cual el objeto va adquiriendo nuevos rostros que han negado una figura o concepto anterior. Pero, a pesar de ello, son objetos que al mismo tiempo serán víctimas de la negación. Esto es en palabras de Hegel: *"los pies de quienes han de sacarte de aquí están ya a la puerta". La filosofía que ha de refutar*

⁴⁴ op. cit, p.43

y desplazar a la tuya no tardará en presentarse, lo mismo que les ha ocurrido a las otras".⁴⁵ El espíritu, pues, es el productor de todo lo existente, de todo fenómeno. La "producción" es uno de los puntos medulares o gravitatorios de la filosofía hegeliana. Como ya se ha mencionado arriba, el espíritu obra en todo devenir, en todo proceso histórico, y actúa utilizando como medio al ser humano; opera a través del tiempo de manera consciente y experiencial. Es por ello que la Fenomenología del Espíritu puede ser denominada en su totalidad como una "ciencia de la experiencia de la conciencia". La experiencia da a conocer a la conciencia el matiz negativo y contradictorio de las cosas. La experiencia y el movimiento en el acto de producir no deben escapar "...la seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo."⁴⁶

El pasado, puede resultar cruel y amargo, pero formador de la conciencia. El pasado, es, un cadáver y por ello no es, en ningún caso justificable el revivirlo o traerlo al presente, para nuevamente vivir épocas pasadas, que aunque pudieran ser tomadas como modelo, sólo corresponden al pasado y a la conciencia de aquellos tiempos. Del pasado hay que aprender, ya que "la blanca cera y dulce miel", decía Machado, se fabrica con las "amarguras viejas"

La Grecia antigua era para Hegel un modelo ejemplar, pero no consideraba que la estructura que predominaba en aquellos tiempos pudiera fructificar en al Alemania del siglo xix. "...lo antiguo y lo moderno no tienen de común ningún principio esencial, pero no hay nada más inepto que tomar ejemplo de los griegos, los romanos o los orientales para las instituciones y constituciones de nuestro tiempo".⁴⁷ Lo que puede aflorar en el presente no es sino una síntesis obtenida de

⁴⁵ Véase Hechos 5: 1-10 y Cf. "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", Hegel G.W.F., FCE p.23. V. también "Fenomenología del Espíritu" p. 48

⁴⁶ Fenomenología p. 16.

⁴⁷ "Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia" p. 123.

diversos momentos históricos, tal como la Grecia antigua y el imperio romano; el renacimiento y la revolución francesa y la ilustración (Aufklärung),

1.5 El trabajo

La negatividad y la contradicción son aspectos fundamentales del desarrollo de las cosas que son tomadas como objetos.

El idealismo de Hegel puede caracterizarse como un idealismo conceptual; esto es, que la conciencia, es decir, la actividad pensante y racional "concibe", y por ello conceptualiza y asimila al objeto, se apodera de él y lo transforma hasta llegar al punto de afirmarlo, una vez que previamente lo había negado. Este proceso se reproduce repetidamente, haciendo de la cosa un objeto que lleva, debido a esta actividad transformadora, un mayor número de determinaciones. Esto se reconoció por primera vez en los manuscritos filosóficos-económicos del joven Marx, en 1832: "La grandeza de la fenomenología hegeliana y de su resultado, la dialéctica, la negatividad como principio motor y engendrador, consiste ... en que capta la esencia del trabajo y concibe a los hombres objetivos, verdaderos por ser hombres reales, como resultado de su propio trabajo".⁴⁸ Este rasgo característico del idealismo hegeliano identificado por Marx, es una clara muestra del propósito de la filosofía de Hegel, que es el trabajo, el cual opera impulsado por la negatividad tomando como herramienta primera al "concepto". A través del trabajo el hombre construye un mundo el cual representa necesariamente la naturaleza interna del ser humano, la cual es racional, y el mundo por él construido, debe serlo también y no puede ser de otra manera. Sin embargo, cabe mencionar que Taylor, en un pasaje, esgrime una diferencia radical entre Marx y Hegel de la siguiente manera: "Pero la principal diferencia es que para Marx los cambios reales producidos (wrought) en la naturaleza y la consecuencia del medio ambiente hecho por el hombre (man-made) tienen un gran significado,, mientras que para Hegel el rol del trabajo y sus productos -de él

⁴⁸ "Tres Estudios sobre Hegel" p. 35.

derivados- es principalmente para crear y sostener una conciencia universal en el hombre. Esto, claro, refleja el hecho de que para Marx la revolución industrial fue el hecho más importante de la historia humana, mientras que el pensamiento de Hegel estaba preocupado con lo que era el mundo pre-industrial. Pero, también refleja, claro, la mayor diferencia entre lo que cada pensador consideraba lo que era la esencia humana.”⁴⁹ La visión que Hegel tenía a raíz de vivir en un ambiente previo a la Revolución Industrial, no le permitió columbrar el masivo apoderamiento del trabajo del obrero, por parte del capitalista. El amo, el señor feudal, se apropiaban también del trabajo del esclavo y del siervo, respectivamente. A Marx, al vivir en un ambiente capitalista, en donde la producción era masiva, le fue relativamente fácil ver cómo el capitalista se apropiaba del producto del trabajo del obrero, quien no era dueño de su esencia, o sea, no era propietario del fruto de su actividad fabril.

Aquí cabe mencionar que el hombre, en su actividad transformadora se enfrenta ,primeramente, a la naturaleza su obligación es transformarla y superarla. Hegel señala que cualquier “instrumento inventado por el hombre es superior a una cosa natural, porque es un producto espiritual”⁵⁰ De aquí se desprende que la “astucia de la razón” con que el hombre está dotado, tiene como función principal la de evitar que “la exterioridad externa no arrolle al hombre”⁵¹

El hombre no puede construir algo que no obedezca al modo de operar de su cerebro o de sus articulaciones, es decir, que el principio que rige el funcionamiento de todas las capacidades del ser humano, es el principio fundamental del modo de funcionar de cualquier objeto creado por él; en otras palabras, lo creado representa a su creador. Para ejemplificar lo anterior, podemos decir que las herramientas y utensilios son extensiones de las manos, o que el modo de operar de las computadoras es similar al modo de operar del cerebro. Dicha semejanza entre el objeto y el sujeto es, en principio, arcaica y rudimentaria; sin embargo, con el paso del tiempo, la obra de la acción humana y

⁴⁹ “Hegel and Modern Society” p.51.

⁵⁰ “Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia” p. 410

⁵¹ ibidem

la tarea ardua y negativa del concepto, hacen que la diferencia entre lo creado y el creador sea cada vez menos abismal. El objeto, pues, va adquiriendo nuevos aspectos, más concretos y determinados.

De lo anterior se desprende que la importancia del trabajo es que el hombre tenga la posibilidad y capacidad de conocerse a sí mismo. El hombre se reconoce y se conoce en el objeto; por eso es que la relación sujeto-objeto es, como lo señala Hegel, "sujeto". El hombre actúa y opera de la misma manera que el espíritu lo hace. Digamos que el hombre es el medio por el cual el espíritu realiza su obra y se conoce a sí mismo: *"Este ser consigo mismo del espíritu, este volver a sí de él, puede considerarse como su meta suprema y absoluta; a esto, simplemente, es a lo que el espíritu aspira y no a otra cosa. Todo lo que acaece en el cielo y en la tierra -lo que acaece eternamente-, la vida de Dios y todo lo que sucede en el tiempo, tiende solamente hacia un fin: que el espíritu se conozca a sí mismo, que se haga objeto para sí mismo, que se encuentre, devenga para sí mismo, que confluya consigo mismo; empieza siendo duplicación, enajenación, pero sólo para encontrarse a sí mismo, para poder retomar a sí. sólo de este modo alcanza el espíritu su libertad; pues sólo es libre lo que no se refiere a otra cosa ni depende de ella."*⁵². La conciencia, al comenzar su acto reflexivo (auto-conciencia), emprende un viaje cuya meta es el origen. Su meta es el saber absoluto, la cual es la sustancia de su época. Y dicho saber es su origen pues la sustancia le invade, sólo tiene que reconocerla.

El hecho de que el hombre se conozca y se reconozca en el objeto, es decir, que en virtud de que la relación sujeto-objeto se torna "sujeto", permite que el hombre se identifique con una naturaleza infinita. Es en ella en donde el hombre tiene la posibilidad de fundir su finitud con el infinito. Esto quiere decir que el trabajo inmortaliza al hombre. De esta forma el hombre debería, de acuerdo a Hegel, sanar la desgracia del ser humano por tener conciencia de su finitud.

⁵² "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", p. 28

1.6 Contradicción, tolerancia y panenteísmo

Así como los planetas, la tierra, lo que en ella hay y como todo en el universo, nada esta en reposo. Todo esta en movimiento y constante transformación y por alguna razón ocurre. Es cierto, si, que el reposo existe; sin embargo, éste se define a partir del movimiento y no a la inversa: *el reposo es una abstracción [...]decir que todo se contradice es lo mismo que decir que todo se mueve. El motor de este movimiento es la tendencia nacida de la naturaleza finita de las cosas que las empuja hacia lo infinito*⁵³ Más aún, y para sustentar lo anterior, Taylor señala: "Para Hegel, sin embargo, la finitud es una condición de la existencia de la vida infinita"⁵⁴ Es ésta -la contradicción-, que dicho sea de paso ya se había considerado desde Zenón de Elea, como el generador de toda realidad. Y lo real, que es la totalidad, es absolutamente mutable; y la totalidad es en si todo lo real. Esto quiere decir que en el universo, que a su vez es totalidad, todo puede ocurrir. En esta tesitura podemos ver que con la filosofía hegeliana encontramos una especie de punto de apoyo para sostener que el individuo en sociedad debe ser tolerante de las actitudes, preferencias y comportamiento - que no afecten a la normatividad jurídica- del otro.

Los individuos que comparten una misma extensión territorial, es decir, que conviven dentro de un marco intersubjetivo de relaciones jurídicas deben reconocerse como individuos iguales en derechos y obligaciones. De este modo cada uno debe reconocerse en primera instancia consigo mismo, después ser reconocido por los demás miembros para así poder establecer, en tercer término una relación entre ellos y el estado. Este marco intersubjetivo de relaciones dentro de la sociedad constituyen el terreno fértil para hablar de la *eticidad* en cuya esfera los individuos se *reconocen*. "La lucha por el reconocimiento no sólo contribuye, como un elemento constitutivo de cualquier proceso de formación, a la reproducción del elemento espiritual de la sociedad civil, sino que también actúa

⁵³ "El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger", Colomer Eusebi, ed. Herder 1995 p.221

⁵⁴ "Hegel and Modern Society" p. 40

en el sentido de un empuje normativo innovador hacia el desarrollo del derecho en su conformación interna"⁵⁵ Si todos los miembros respetan recíprocamente sus pretensiones legítimas, pueden referirse unos a otros de manera no conflictiva como se requiere para el dominio cooperativo de las tareas sociales. Para esto es preciso dejar bien sentado cuales son los derechos con que cuenta cada individuo. El desarrollo del individuo está en relación directa con el desarrollo de la sociedad y de su orientación. Es decir, todos los individuos que cohabitan en un estado o dentro de una sociedad deben estar constituidos como personas jurídicas. Para Hegel, siguiendo a Honneth, la sociedad civil vale como un "armazón institucional" que surge por acumulación de formas siempre nuevas de concreción de las relaciones de derecho, la realidad social, siempre en formación en el que la relación abstracta del reconocimiento jurídico paulatinamente se amplían en cuanto a su contenido material. El derecho es aquel elemento que refleja toda la gama de relaciones que vinculan a los individuos para su mejor y legítima convivencia. Toda actividad humana que implique un vínculo con el otro **debe** tener un carácter jurídico, es decir, el derecho es el que determina las reglas del juego en la convivencia social.

El mundo ofrece toda una gama de posibilidades en el comportamiento humano. Por eso, no se debe ser intolerante frente al otro. El no tomar esta actitud redundaría en el hecho de que el hombre se erigiría como una especie de muro el cual trata de limitar aquello que es "posible" y, por tanto, inevitable de que un día tal posibilidad tenga lugar. El espíritu representa el derecho, la moral y la religión de un pueblo y se hace presente en el arte, ciencia y religión del mismo. De esta manera el hombre no es quien determina la moral, sino el espíritu; y ningún hombre tiene la posibilidad de detener la marcha del espíritu. Esto anterior podemos sintetizarlo diciendo que se debe tener respeto a la diversidad. Si algo no concuerda con la moral, el derecho o la religión, habrá de sucumbir tarde o temprano y por sí solo. Por ejemplo, el muro de Berlín no cayó por la decisión de

⁵⁵ "La Lucha por el Reconocimiento" Honneth Axel, Critica, Grijalbo. Barcelona (1997) Trad. Manuel Bellestero p.66.

un hombre particular, sino el espíritu, la conciencia universal reflejada en él, empujó al hombre utilizándolo como medio para que tal evento tuviera lugar. La caída de dicho muro es un momento singular en el que la conciencia universal y la conciencia particular se conjugan. La muralla china representa en estos días tan solo un monumento monolítico, o sea, hoy día no tiene la capacidad de impedir que el espíritu universal salte por encima de él. También, de acuerdo a lo anterior podemos establecer que la represión sólo significa el retraso de lo que ha de devenir, nunca su anulación.

En el mundo nada es imposible, pues imponer un límite a lo posible es imponer fronteras al universo. "De hecho, la física moderna apoyaría esta postura. En dicha ciencia existe la posibilidad de que no resulte necesario, para trasladarse de un punto a otro, el recorrer la distancia que entre esos dos puntos medie. Más aún, la teoría de las "super cuerdas" sostiene que pueden existir universos "paralelos", en los cuales los fenómenos que en ellos ocurran han de obedecer a otras leyes físicas]. La extensión universal y omniabarcadora no es otra cosa mas que el mismo Dios. Y esta es una de las conclusiones que podría extraerse de la filosofía hegeliana Dios no es un ente abstracto infinito escondido detrás de un horizonte inalcanzable para el hombre finito, ni materia exclusiva de los terrenos de la fe. Por el contrario, Dios es universal, absoluto y concreto. Sin embargo, cabe aclarar que el término "Dios" que corresponde a una figura "concreta", pero aislada e independiente del mundo, sería, como Hegel señala: *"Dios no es sino un producto del entendimiento del mundo moderno. La verdad es, por el contrario, movimiento, proceso y, dentro de él, quietud; la diferencia, allí donde existe, tiende siempre a desaparecer, produciendo así la unidad total y concreta."*⁵⁶

Por lo anterior, el pensamiento filosófico de Hegel puede considerarse, por un lado, como "panenteísta" en el cual Dios está en todas las cosas, aunque no se confunde con las cosas. Siguiendo a Taylor, podemos citar lo siguiente para

⁵⁶ "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", p.30.

sustentar la idea anterior: "En este sentido Hegel no fue un panteísta. El mundo no es divino para él, ni siquiera alguna parte de él".⁵⁷

1.7 Totalidad y verdad

Hegel se echó auestas una difícil empresa que era encontrar lo "verdaderamente absoluto" y lo "absolutamente verdadero" y para ello se avocó a la tarea de revisar la historia del pensamiento filosófico desde Eralito hasta Kant. Por lo tanto tuvo influencias, algunas muy marcadas, otras tan sólo superficiales y no de fondo. Lógicamente tuvo desacuerdos radicales como ya hemos visto arriba someramente, con no pocos pensadores. Sin embargo, la revisión de todas las filosofías lo llevó necesariamente a consolidar un sistema filosófico con el que vio lograda una de sus principales metas que era el encontrar lo absolutamente verdadero. Quizá, un pasaje ilustrativo de lo anterior, puede ser el siguiente: *"La primera consecuencia ...es la de que la historia de la filosofía considerada en su conjunto es un proceso necesario y consecuente, racional de suyo y determinado a priori por su idea: es éste un ejemplo del que la historia de la filosofía puede sentirse orgullosa. Lo contingente debe ser abandonado a la puerta misma de la filosofía."*⁵⁸ *La misma necesidad que preside la evolución de los conceptos en la filosofía informa su desarrollo en la historia; lo que impulsa hacia adelante es siempre la dialéctica interna de las formas. Lo finito no es nunca verdadero ni lo que debe ser, para que exista, necesita una determinabilidad. Pero la idea interior se encarga de destruir estas formas finitas; una filosofía que no presente una forma absoluta, idéntica a su contenido, tiene necesariamente que pasar, no puede permanecer, porque su forma no es la verdadera."*⁵⁹. Esto quiere decir, que el hegelianismo es, a su vez, resultado de todas las anteriores filosofías, las cuales se conservan como momentos afirmativos de la totalidad del pensamiento.

⁵⁷ "Hegel and Modern Society" p. 40.

⁵⁸ V. Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia p.45.

⁵⁹ Lecciones sobre la Historia de la Filosofía, p. 40.

La filosofía de Hegel se puede catalogar como una filosofía de la totalidad⁶⁰ en la cual la reconciliación y la unidad se dan cita. Por ello el dualismo, los opuestos y lo aparentemente contradictorio se sintetizan fundiéndose en un monismo absoluto en el que la verdad aparece como resultado de la "negatividad", de la adversidad y de la lucha. Los procesos que tienen lugar en la totalidad no ocurren de manera aislada sino que se ciñen a ella; por lo tanto cada imagen, resultado del proceso, refleja en sí lo universal. Hegel arriba a la conclusión, después de haber encarado toda la filosofía anterior (baste ver sus Lecciones sobre la Historia de la Filosofía y de la Filosofía de la Historia) de que "el conocimiento de lo verdadero, es el conocimiento de lo absoluto y que el conocimiento de lo absoluto es el conocimiento de lo verdadero". En palabras de Hegel: *lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo.*⁶¹ Y cabe anotar que el resultado es también principio, en la Fenomenología encontramos que " ...de tal modo que algo aparece aquí no solamente como *resultado* de la necesidad, sino que, por retrotraerse a sí, lo último o el resultado es igualmente lo *primero*, por lo que inicia el movimiento y, el mismo, el fin que lo realiza"⁶² La filosofía de Hegel, podemos decir, es una filosofía de su tiempo. Su pensamiento es resultado de una serie de condiciones que hicieron necesaria su aparición. Digamos que ella es síntesis de todo el

⁶⁰ La noción de *totalidad* en el pensamiento hegeliano está vinculado a la noción de ser, es decir, que todo lo que "es" debe ser visto como una totalidad en sí. Esta idea consiste en que existe una conciencia universal y racional que regula al universo, el cual es un ser objetivo que se piensa a sí mismo. Con esto, podemos decir que existe una interrelación entre todos los objetos del cosmos, y el hombre es el medio consciente capaz de "ver" la totalidad a la cual pertenece. Taylor escribe un pasaje que puede clarificar lo anterior: "Hegel concuerda con Herder en que nunca podemos entender al hombre como un animal con racionalidad añadida; por el contrario es una diferente clase de *totalidad* en la cual el acto de la conciencia reflexiva no deja nada inalterado; los sentimientos, deseos y aún el instinto de auto-preservación de un ser reflexivo debe ser diferente de aquellos de otros animales, por no hablar de la diferencia de su estructura corporal, de los males a que está sujeto y así sucesivamente. **No hay otra manera de mirar a las cosas para cualquiera que ve a los seres vivientes como totalidades**" Hegel and Modern Society, Taylor Charles, Cambridge University Press (1985) p.19 (Las negritas y la traducción son mías).

⁶¹ "Fenomenología del Espíritu", Hegel GWF., FCE 1998 p.16.

⁶² Ibid p.158.

pensamiento anterior. Como ya se mencionó más arriba, uno de los propósitos hegelianos es el de encontrar un concepto de *verdad*. El análisis que Hegel hace del pensamiento anterior a él, lo lleva a concluir que la verdad: *no es una moneda acuñada que pueda entregarse y recibirse sin más, tal y como es.*⁶³

El pensamiento hegeliano es resultado de un devenir histórico de todo el pensamiento anterior; por ello es una filosofía de su tiempo, pero que es expresión del contenido de las subsiguientes filosofías. Es decir, el pensamiento filosófico posterior a Hegel debe llevar inmerso su pensamiento. Hegel expresa lo anterior de la siguiente manera: *"Toda filosofía, precisamente por ser la exposición de una fase especial de evolución, forma parte de su tiempo y se halla prisionera de las limitaciones propias de éste. El individuo es hijo de su pueblo, de su mundo y se limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: por mucho que el individuo quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel; se halla encuadrado necesariamente dentro del espíritu universal, que es su sustancia y su propia esencia.... La filosofía capta, con el pensamiento, este mismo espíritu universal; la filosofía es, para él, el pensamiento de sí mismo y, por tanto, su contenido sustancial determinado."*⁶⁴

1.8 Cita con Dios

La "Fenomenología del Espíritu" es la columna vertebral del sistema filosófico de Hegel. En ella se expresa la lógica del pensamiento hegeliano y hace patente el devenir histórico y evolutivo de la conciencia. *"La Fenomenología es la elevación de la conciencia empírica al saber absoluto y lo es en su intención primera, como pone de manifiesto la introducción a la obra"*⁶⁵ En dicha obra la historia es un factor de gran importancia, pero es necesario aclarar que *"La Fenomenología es algo distinto de la historia del mundo o de una filosofía de la*

⁶³ Ibid p.27

⁶⁴ "Lecciones sobre la Filosofía de la historia" p.48

⁶⁵ "Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel", Hyppolite J., ed. Península, p.38.

*historia del mundo*⁶⁶ De hecho, el problema que se plantea dicha obra, no es el problema de la historia del mundo, sino el problema de la educación del individuo singular que debe formarse necesariamente en el saber tomando conciencia de lo que Hegel llama su sustancia. Esto nos faculta para decir que el pensamiento hegeliano captó la sustancia de su época. En otras palabras, dicha filosofía es resultado de lo que ella misma explica. En palabras de Hyppolite, quien a su vez se apoya en Hegel: "En efecto, el individuo, hijo de su tiempo posee en él toda la sustancia del espíritu de ese tiempo; lo único que le falta es apropiársela, hacerla nuevamente presente 'de la misma manera que aquel que aborda una ciencia más elevada pasa antes por los conocimientos preparatorios, implícitos en él desde hace largo tiempo, para alcanzar nuevamente el contenido presente'"⁶⁷ A diferencia de todas las filosofías, la de Hegel explica lo que en el pasado ocurrió; sin embargo, es necesario aclarar que, el proceso que se dio en la historia pasada ha de ocurrir igualmente en el futuro. En otras palabras, Hegel entrevé lo que podemos esperar en el futuro. No nos dice qué es lo que va a acontecer, sino que nos hace conscientes del acontecer y transformación de las cosas mismas.

Todo lo que ha ocurrido y lo que ha de ocurrir ha obedecido a una cuestión fundamental. Ella es la razón y se puede decir que es la razón (razón en el sentido de Grundlegung) de todo acontecimiento. La razón es sustancial y es contenido. Hegel, al respecto escribe: *En ella esta demostrado, mediante el conocimiento especulativo, que la razón -podemos atenemos aquí a esta expresión, sin entrar a discutir su referencia y relación a Dios- es la sustancia; es, como potencia infinita, para si misma la materia infinita de toda vida natural y espiritual y, como forma infinita, la realización de este su contenido: sustancia, como aquello por lo cual y en lo cual toda realidad tiene su ser y consistencia; potencia infinita, porque la razón no es tan impotente que sólo alcance al ideal, a lo que debe ser, y todo exista fuera de la realidad, quién sabe dónde, quizá como*

⁶⁶ ibid p.36.

⁶⁷ ibid,p.39.

*algo particular en las cabezas de algunos hombres; contenido infinito por ser toda esencia y verdad y materia para si misma, la materia que ella da a elaborar a su propia actividad.*⁶⁸ La razón inunda a la totalidad y es en si, ella la totalidad misma. Ella es lo verdadero, por lo que, como ya se menciona arriba, es lo absoluto, es espiritual, y una figura que se identifica con lo anterior, es Dios mismo. Lo anterior esta íntimamente ligado al pasaje bíblico, el cual reza *Yo soy el camino, la verdad y la vida* y por esto resulta inevitable decir que en Hegel, encontrar la *verdad* es encontrar a Dios.

Hegel ve en la historia el modo de tener cita con Dios. Ha visto cómo la fuerza espiritual transforma al mundo de una manera gradual, incesante, y como Vasconcelos sostuviera, de una manera rítmica y armónica. En relación al pensamiento de José Vasconcelos, éste sostiene que la totalidad esta teñida de ritmo, melodía y armonía. En si, para él, la totalidad es la belleza y es que ella debe estar constituida por los siguientes elementos: ritmo, el cual se define como secuencia ordenada; melodía, la cual es música acompañada por cantos; armonía que es la conexión correcta (adecuada o perfecta) de cada una de las etapas o pasos del proceso.. Esta noción vasconceliana se vincula claramente con el pensamiento de Hegel, en el sentido de que ambos coinciden en la idea de *un proceso*, el cual es inmanente a todas las cosas y de carácter histórico. De hecho, podemos decir que la historia del mundo es musical, puesto que todos los eventos que en ella han tenido lugar, y que le han dado forma al mundo, pueden ser vistos como notas que se suceden sincrónicamente haciendo de la Historia una rima; y todo ese conjunto de notas constituyen la totalidad de la obra; ni una nota más ni una menos; ni una octava más ni una menos, pues de lo contrario nos encontraríamos con un desfaseamiento y un orden que aunque parezca paradójico no tienen lugar en la Historia mundial⁶⁹. El espíritu, así como Dios mismo, no se esconde sino que da la cara. *El espíritu da forma a los pueblos*⁷⁰.

⁶⁸ "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal", Hegel G.W.F., ed. Alianza Editorial 1989 p.43.

⁶⁹ Los términos "ritmo" y "armonía" los encontramos en la Fenomenología "Este conflicto entre la forma de una proposición en general y la unidad del concepto que la destruye es análogo al que media en el ritmo entre

La vida, aspecto y costumbres de los pueblos sufren incesantemente cambios y transfiguraciones en virtud de la acción racional y pensante del hombre. Y es que el hombre es un ser que, por naturaleza, no se satisface plenamente. Por esta condición Hegel atina al decir que "en la historia no hay felicidad" [V. Lecciones sobre la filosofía de la Historia]. Pero, ¿cuál es el origen causal de la insatisfacción humana?. Es, sin lugar a dudas, el encuentro del hombre con el hombre. [Cabe aclarar que el encuentro con el hombre no es la primera causa originadora de insatisfacción; es claro que el hombre tiene, primariamente, necesidades biológicas que satisfacer. Sin embargo, éstas son meramente pre-sociales. . Aquí cabe resaltar, que el hecho de tener las funciones biológicas salvaguardadas implica, al parecer, llevar al hombre al estancamiento y a la pasividad, esto bajo la premisa de que si el hombre, debido a que en su entorno encuentra los satisfactores de tal modo que no necesite, para conseguirlos, del trabajo y el enfrentamiento con la naturaleza, éste se verá condenado al atraso ya que, como hemos dicho, la lucha y en si el trabajo, son los factores que transforman a las cosas y al concepto que de ellas se tiene. El trabajo, representa la lucha del hombre con los objetos y esto a su vez representa el conocer, tanto al objeto como a sí mismo. El evitar esta confrontación, lleva pues al hombre al atraso mejor conocido como subdesarrollo. Un ejemplo de esto son los países del norte los cuales, al verse envueltos por una naturaleza agresiva, viéronse en la necesidad de enfrentarla para salvaguardar su vida. Con ello lograron adueñarse de la naturaleza misma y poco a poco fueron superándose, en virtud de que transformaban su entorno de tal manera que fueron descubriendo su propia naturaleza, en el sentido de que a través de la confrontación, es decir, a través del trabajo, la conciencia adquiere experiencia de si.]. El otro es aquel que nos hace saber qué es lo que tenemos y de qué carecemos; así mismo nos hace saber que

el metro y el acento. El ritmo es la resultante del equilibrio y la conjunción de ambos. También en la proposición filosófica vemos que la identidad del sujeto y el predicado no debe destruir la diferencia entre ellos, que la forma de la proposición expresa, sino que su unidad debe brotar como una armonía. " Fenomenología p. 41.

⁷⁰"Lecciones sobre la Filosofía de la Historia" p. 108 V. también págs. 45 y 65.

ante un deseo semejante se corre el riesgo de ser aniquilado por ese otro. De hecho cuando lo encaramos no nos encontramos con el acto de conocerlo, sino más bien, nos encontramos en el acto de conocernos a nosotros mismos, o sea, un hombre del tipo de Robinson Crusoe -con la peculiaridad de no haber tenido nunca antes contacto con ningún semejante- no se sabría libre o esclavo. De hecho, en la actualidad, el fenómeno de la moda ha invadido a la sociedad, de tal manera, que a través de la publicidad el ser humano se enajena al punto de querer parecerse o emular a ese otro con el objeto de sentirse satisfecho y completo. Esto quiere decir que la vida en sociedad es una condición generadora de necesidades.

Por lo anterior, podemos decir que el slogan del ser humano es: Cuando te veo me veo a mí mismo, pero no como frente a un espejo. El hombre debe vivir en sociedad, ya que en ella, en primera instancia, se verá protegido de la salvaje naturaleza al tiempo de que tendrá mayor facilidad para satisfacer sus necesidades pre-sociales, aunque con la condición de reprimir sus instintos salvajes para lograr un orden social. Para proveerse de sus satisfactores básicos, el hombre, en conjunto, enfrenta a la naturaleza y la transforma; de esta manera, el hombre toma a la naturaleza como su objeto, es decir, la naturaleza es objeto de la acción humana. Y la acción del hombre esta en función de sus necesidades, las cuales son generadas por el *otro* y que a su vez se tornan susceptibles de ser adoptadas por los demás. El encuentro con el otro, el cual da la pauta para poderse uno designar como un "Yo", y en conjunto un "Nosotros", un "Nosotros" que resulta ser un "Yo", también permite que el hombre descubra un aspecto más de su naturaleza, que es evitar el yugo que el otro nos puede imponer. Con esto no se pretende decir que hay que evitar el encuentro. El rehusarse a enfrentar a la naturaleza, así como encarar al otro, es equivalente a rehusarse a conocerse a sí mismo. De aquí se desprende la importancia y actualidad del aforismo *Conócete a ti mismo*, inscrito en el Templo de Delfos. Esta frase exhorta de manera imperativa al hombre, si, a la práctica de mirar introspectivamente, pero semejante ensimismamiento no pasaría más allá de meros oteos. vanos y superficiales, que

no nos llevarían a ningún lado, si es que antes no se han vivido una serie de experiencias sociales. .

Como ya hemos apuntado, el vivir aisladamente nos impide tener un saber de sí; más aún, el hombre que viviese en total aislamiento no se sabría siquiera libre. Para ilustrar esto veamos el siguiente pasaje: *La concepción hegeliana de libertad, podría tal vez ser llamada "contextual", aunque este es un término que en mi conocimiento no ha sido aplicado a su o a cualquier otra idea de libertad. Quiero decir con esto que Hegel concibe, siempre, libertad dentro de un contexto social o más exactamente dentro de un contexto de interacción humana.*⁷¹ En "The state and civil society", Z.A. Pelczynsky edited by Cambridge University Press (1984). Para abundar en relación a este punto, veamos el siguiente pasaje en el que Hegel, previo al periodo de Frankfurt arriba a la siguiente conclusión: "(...) el joven republicano va a concluir, en acuerdo con Platón y Aristóteles y en oposición a la tradición liberal, que ser miembro de la comunidad es más elemental que ejercer el derecho a la libertad de cada individuo"⁷² Entonces, para ser hay que negarse a sí mismo. Quedarse en él en sí es quedarse en el aislamiento. Así, la libertad resulta de negar la individualidad en aislamiento y de integrarse a un grupo social que representa la alteridad con la cual el hombre se descubre y llega a su *ser para sí*.

Pero a todo esto, ¿en qué estriba el beneficio del encuentro?. El otro representa mi "no yo", es decir, el otro es un objeto que es un "no yo" y que al ser tomado como objeto de mi pensamiento lo encuentro de tal forma que lo transformo y encuentro a mi Yo como sujeto, es decir, esta relación sujeto-objeto es a su vez sujeto. ¿Qué quiere decir esto?. El significado de lo anterior es que el enfrentamiento, la acción pensante y reflexiva, son los materiales necesarios para la construcción del ser, el ser del "Yo" y el ser de todas las cosas. Para ilustrar esto, en palabras de Hegel: "los pueblos (así como los individuos) que no están

⁷¹"Political community and individual freedom" p.63. La traducción es mía.

⁷²"La Política del Concepto", Pérez Cortés Universidad Autónoma Metropolitana, 1989 p. 26.

preparados para la guerra, no están preparados para sobrevivir.". Las guerras son claros ejemplos de cómo las naciones y los individuos se superan tecnológica y culturalmente mediante la ciencia. Es en los períodos bélicos en los que el hombre crea (da calidad de "ser") a un mayor número de objetos, es decir, que las condiciones para que un objeto se materialice, o sea que tenga materia y forma, dependen del ambiente; su velocidad de aparición depende también del grado de enfrentamiento con el "otro". Así que, la acción del hombre y las condiciones en que actúa son los factores necesarios para que una cosa surja. En otras palabras: *La noción de necesidad sirve para indicar que si un conjunto de condiciones esta presente, entonces la cosa pasa a la existencia*⁷³

1.6 "Expresivismo"

Esta noción concuerda con el señalamiento que hace Charles Taylor quien sostiene que Hegel fundamenta su teoría en el "*expresivismo*" que postulara Herder. Dicha corriente sostiene que el hombre, como ser viviente y consciente, (V. Hegel and Modern Society, Taylor Charles, p. 27) tiene la capacidad de "*expresar*" el espíritu de su tiempo mediante el arte dentro de su comunidad, creando con ello su cultura. El expresivismo es una corriente filosófica cuyo propósito es sacar a la luz el hecho de que el hombre debe *expresarse* a sí mismo y al mismo tiempo expresarse de acuerdo al momento histórico que vive, es decir, sus actos, su obra, su producción son una manera con la cual pueden trascender e immortalizarse. Así pues la *constante producción expresa* la constante transformación del hombre. Por lo anterior podemos decir, que el hombre que no produce, que no se expresa, es un hombre que se estanca y se degrada; mientras que el hombre que produce constantemente es uno que refleja realmente su naturaleza. Dicha corriente filosófica es congruente con la noción del *homo faver* (V. La condición Humana, Arendt Hanna, Paidós cap. I). Hegel, en concordancia con lo anterior, coincidía en buena manera con el Luteranismo, ya que esta

⁷³ Ibid p.97.

corriente estimulaba el trabajo en el hombre debido a que con dicha actividad éste podía tener un mayor acercamiento a Dios.

La cultura, pues, se “expresa” a través del “hacer” del hombre. La producción de arte y de objetos “habla” de la cultura e idiosincrasia de un pueblo. De aquí que resulte posible postular que la cultura se expresa a través del hombre y el hombre inserto en ella expresa a la cultura propia de su época. El hombre es entonces el medio o vehículo mediante el cual el espíritu se hace patente. La cultura es la forma en que el espíritu se auto-conoce, es decir que aquélla es espejo de éste. En palabras de Hegel, lo anterior se podría decir de la siguiente manera “Los pueblos son lo que son sus actos”. En lo anterior se puede columbrar que el pensamiento y el lenguaje están vinculados, de acuerdo a Taylor: “el pensamiento no existiría sin el lenguaje”⁷⁴. El lenguaje da cuerpo al pensamiento, es decir, que la palabra no sólo sirve como un medio para referir, señalar o nombrar un objeto, sino que es en sí, la corporización del pensamiento y del espíritu (Geist)..

Cabe mencionar que la cultura, su expresión, surge una vez que el hombre ha satisfecho sus necesidades biológicas. Una vez que esto ocurre el hombre empieza a construir objetos “inútiles”, graba en piedra, talla madera, pinta murales que no tienen más utilidad, que la de manifestar sus inquietudes, su “Yo”. Así pues, el arte es una actividad “ociosa” pero necesaria, y no para la supervivencia, sino para la trascendencia. Es por esto que los objetos, productos, derivados de un proceso fabril no pueden ser considerados como arte puesto que no llevan impresa la huella particular de quien los produjo. Un objeto artístico es aquél que no es igual a otro; éste no es resultado de un proceso de producción masivo. Las fábricas no producen arte; sin embargo, algunos “objetos productores” pueden ser considerados como objetos de arte, generalmente una vez que han pasado a ser parte de la historia (o sea, una vez que han pasado a ser “inútiles”), pues reflejan el “Yo” espiritual de cierto período histórico. Es decir, que pueden ser objetos de

⁷⁴ Hegel and Modern Society, Taylor Charles. p.26.

museo. La imprenta, la máquina de escribir, el aparato telegráfico o el telefónico, por ser en cierto sentido, anticuados, pueden ser ejemplos de lo anterior.

CAPITULO II

La lógica

2.1 La negatividad

La dialéctica hegeliana es el ingrediente básico de una lógica sin par, cuyo principio rector es la contradicción. Como la contradicción yace en el objeto "mediado", la lógica de Hegel es una lógica *del ser y no del pensar*. Semejante lógica tiene como resultado el conocimiento de lo absoluto, el cual es dinámico, que al final de su andar reflexivo sobre sí mismo se encuentra con lo real y lo que verdaderamente es. Dicho tránsito o devenir es la imagen del *retorno a sí*.

El absoluto hegeliano es una entidad no separada del hombre; nada en la lógica es excluido o excluyente. El propósito hegeliano en el campo epistemológico es alcanzar el saber absoluto. Así pues, la conciencia humana, al final de su viaje logra dicho saber porque lo absoluto estaba ya presente en ella.

La lógica de Hegel desemboca en un saber del ser, un saber de sí mismo. La dialéctica ascendente de la conciencia está posibilitada por la dialéctica descendente de la idea de lo absoluto. Con esto podemos apreciar que la lógica tiene un toque teológico o cristológico. Es decir, que cuando la conciencia y el absoluto coinciden, surge algo así como un cuadro en el cual se refleja la reconciliación, un absoluto hecho carne, un absoluto hecho sujeto. En otras palabras, la lógica se traduce como el encuentro del hombre con Dios hecho carne en la figura de Cristo.

La dialéctica hegeliana que no es más que la lógica de la realidad, encuentra su fundamento en las antinomias kantianas, y como ya hemos mencionado anteriormente, Hegel estima que todas las cosas, los objetos, conceptos e ideas contienen en sí la antinomia, la contradicción y, consecuentemente, la negación. Por esto, podemos decir que otro punto de apoyo de la lógica de Hegel se

encuentra en el spinozismo. De Spinoza, Hegel toma como base el aforismo: "omnis determinatio est negatio". O sea, que todo objeto determinado lleva en sí su negación. "una cosa existe en sí mismo y es a la vez la carencia. Lo negativo de sí misma"⁷⁵ Aquí podemos columbrar que Hegel toma de Spinoza también la idea de que el verdadero conocimiento es el conocimiento de lo absoluto, y que dicho absoluto es *sustancial*. Sin embargo, Spinoza no hace de la sustancia un *sujeto*. De Kant, entonces, toma la idea de sujeto para integrarlo a la noción de sustancia, como lo absoluto. El kantismo y el spinozismo no sólo fueron los únicos ingredientes que tomó para la elaboración de su lógica. Por todo lo anterior podemos decir que la lógica hegeliana es algo así como una conjugación del spinozismo y el kantismo.

Schelling contribuyó de alguna manera también para la obra hegeliana. Como hemos dicho, el absoluto hegeliano es dinámico y la lógica también lo es en el sentido de que ella es empujada por los conceptos de negatividad y contradicción. Ello implica necesariamente, movimiento. Por esto considero que el siguiente pasaje de Schelling fue considerado por Hegel, a saber: "El espacio se llena de algo y ese algo es actividad"⁷⁶. Sin embargo, Hegel subestimaría la idea schellingiana (y fichteana) de que lo real y lo absoluto son captados a través de la intuición inmediata. Asimismo, la dialéctica hegeliana rechaza la idea de un conocimiento parcial aislado del conjunto. En el escenario de la lógica Hegel coincide con Fichte en la noción de sistema, aunque de manera parcial. Hegel tiene la postura de que "la verdadera figura en la cual existe la verdad, no puede ser, sino el sistema científico de la misma". Así, Hegel sostendría que la verdad sólo existe en el sistema, no en el comienzo, no en la parte, sino en la totalidad desarrollada y organizada. Hegel análoga lo anterior con el siguiente ejemplo: "la verdad del árbol no está en la bellota sino en la encina". Entonces, si la verdad es de facto, lo real es en sí, resultado y su devenir.

⁷⁵ *Lógica* p. 545 cf. "El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, Colomer Eusebi p. 220

⁷⁶ "El Sistema del Idealismo Trascendental", Schelling F.W.J. trad. Rivera de Rosales J. y López Domínguez. Antrópos, Barcelona (1988) párrf. 365.

El conocimiento de la verdad es conceptual -por ello el idealismo de Hegel bien puede ser un "idealismo conceptual". Es decir, lo que conocemos es el concepto. El concepto hegeliano incluye el movimiento completo de la reflexión. Es como un círculo de inteligibilidad que se determina a sí mismo pasando por la oposición y la *alteridad*, y este movimiento tiene como motor a la negación que, a su vez, es motor del concepto mismo. En este punto vale la pena señalar que el tiempo es un concepto que nos sirve para saber cuánto nos hemos equivocado en el pasado. La lógica tradicional considera que las proposiciones constan de un sujeto "estable" y de un predicado que lo determina. Así, en la forma normal de la proposición, S igual a P, el sujeto representa una sustancia fija y el predicado una propiedad esencial o una determinación accidental de esta sustancia. Frente a esta concepción tradicional del juicio, Hegel contrapone el "juicio especulativo". Bajo esta nueva concepción, el sujeto no es ya "fijo" sino activo y se despliega en sus predicados. Tales predicados pasan a ser formas de *ser* del mismo sujeto. Y como hemos mencionado, el sujeto está en constante construcción, complementación. De esta manera el *ser* del sujeto deja de ser lo que era y pasa a ser predicado. En el caso de la proposición "Dios es el ser" no significa que el sujeto "Dios" posea un predicado "ser", sino mas bien, Dios se hace el ser. Así, el sujeto se desvanece y se hace predicado. Esta nueva lógica trae, pues, la noción de proceso y movimiento que tiene lugar en un espacio lógico.

Bajo esta tesis, la verdad radica en el proceso en su conjunto en el sistema dinámico de los juicios especulativos, los cuales representan o en realidad son el movimiento total del pensar. En la lógica de Hegel no A se excluye de A, sino que en realidad es parte de A.

En el sistema de la lógica se podría extraer que las cosas existen gracias a su opuesto, así la libertad existe porque la individualidad aislada es negada, al pasar a ser parte de un conjunto, a un grupo social. La lógica postula la unidad y la multiplicidad, por ejemplo, el agua es "incolora, inodora e insípida".

De acuerdo a Beiser el idealismo hegeliano es un "conceptualismo", en virtud de que Hegel sostiene que: "el concepto es lo genuino y las cosas son lo que son debido a la acción del concepto inmanente en ellas y que se revelan a sí mismo en ellas" y por esto y contrario al empirismo el concepto tiene prioridad sobre los objetos y sobre las ideas (mentales). Así pues y según Beiser, Hegel proclama que el concepto es "inmanente en las cosas y por ello es causa del carácter que ellas tienen"⁷⁷ La teoría sostiene que los conceptos son los objetos más básicos en la realidad, y las cosas que ellos son tienen realidad en tanto reflejen la estructura del concepto.

El programa que se propone la lógica hegeliana es el de pensar la relación consigo mismo de modo que incluya la idea de una relación con lo otro e inversamente. Ahora bien: "entre conceptos no puede haber mas que relaciones de contenido. Cualquier otra relación que entre ellos se afirmara sería una mera metáfora". De hecho las relaciones, como la amistad, están llenas de contenido. Y en sí, las relaciones de contenido son precisamente las que la lógica hegeliana analiza. El silogismo de la razón tiene como contenido que el sujeto se junta consigo mismo⁷⁸.

Con respecto al amor materno, del cual habla en sus "Lecciones de Estética", toca el punto referente al concepto de amistad y escribe: "...que el amor materno es un amor sin anhelo, pero no es amistad. Por más rica que en sentimientos sea, exige un contenido, un asunto esencial como objetivo integrador..."⁷⁹

El punto es que la lógica de Hegel versa sobre las relaciones de contenido y esto quiere decir que versa sobre la yo dado, sobre lo que es real, efectivo y que por lo tanto tiene forma y contenido..

⁷⁷ Cf. "The English Companion to Hegel" p. 103 y ss.

⁷⁸ Véase : "Hegel tenía razón", Miranda Porfirio UAM (1989) p. 191 y 195.

⁷⁹ "Hegel en su contexto", Heindrich Dieter, p. 15.

El espacio vacío es el espacio lógico, donde los objetos han de tener lugar. La historia y el devenir que transcurre en ella, son el lugar de gestación de tales objetos. Cuando el espacio lógico es ocupado, lo ha sido por un objeto nuevo, el cual representa un nuevo rostro de la realidad. La aparición del nuevo objeto, no implica la desaparición de su precedente, pues en aquél ha de conservarse toda su historia. Es decir, que el objeto de reciente aparición contiene todas las determinabilidades del objeto que le precedió. De manera análoga, se puede decir que en los objetos más recientes se alberga toda la información genética acumulada en el proceso histórico de su formación. Esto último, a su vez, quiere decir que todo objeto, si bien está condenado a sucumbir en su devenir, está también condenado a preservarse dentro de una constante transfiguración histórica de sí, transformación que es infinita.

En lo anterior, podemos ver que las cosas, los objetos, y también las percepciones que de ellos se tienen, pasan a ser lo que no eran. Por esto, resulta factible sostener que lo que ahora llamamos pomposamente como modernidad, no es más que "pura antigüedad vista en perspectiva". O sea, que el hombre, su ciencia y tecnología, son la antigüedad del futuro. Esto trae como lección que el hombre debe ser humilde y respetuoso ante su historia. pues ella en su momento fue la modernidad de su época.

El hombre debe conocer su historia, y si bien ella no le traerá como enseñanza el evitar caer en los mismos errores, sí aprenderá que no hay cabida en la historia para lo absoluto creado por el hombre (ni las leyes, ni los imperios han podido eternizarse; su depredador implacable es el tiempo. San Agustín tenía ya esta consideración, pues vio que el imperio romano, el grandísimo y poderoso de su tiempo, había según él, sucumbido. El imperio de Dios había de ser el único capaz de eternizarse, y, en cierto sentido, así lo es, pues, como hasta ahora hemos visto, Dios, la verdad, el espíritu, la razón, -versiones diferentes de una misma cosa-, han de mantenerse eternamente) sino que lo absoluto es la historia misma.

Impulsada por la pasión, alimentada por la razón, inspirada por el espíritu e invadida por la negatividad, la lucha y la tragedia. "La pasión es el motor de la historia"

El consejo hegeliano que se puede extraer de lo anterior, es que el hombre debe educarse, de hecho ello es una de las principales preocupaciones de Hegel*. Dicha preocupación se funda en el hecho de que el hombre debe conocer su historia y conocer el "espíritu de su tiempo", lo cual le redituará beneficios insospechados.

Cuando el hombre conoce su historia y su momento histórico actual, es decir, que conoce el "espíritu de su tiempo", se ve en ventaja ante los demás en virtud de que se ve posibilitado para iniciar empresas factibles de ser realizadas, libres de caer en lo insulso, lo anacrónico y, por tanto, en el fracaso. El hombre consciente del dinamismo de su tiempo ha de caminar de la mano del espíritu y, puede decirse así, que Dios está con él.

La actualización, la vanguardia, la ciencia y el no estar ajeno a las tecnologías de punta, son elementos que deben ser considerados y tomados en cuenta seriamente para sobrevivir en un mundo agresivo, en el que nadie debe escapar a la lucha, pues de evadirla, se verá condenado a la esclavitud y al servilismo. Más aún, el menospreciar dichos elementos traería para el individuo, no otra cosa que el desgarramiento de su existencia y de su conciencia misma. Semejante desgarramiento puede definirse como una situación en la que el sujeto se ve frente a un objeto el cual no le significa nada, del cual está simple y llanamente desconectado, que, sin embargo, le afecta pero no tiene conciencia de su relación con él. Dicho individuo, aferrado a la ignorancia, verá cómo su entorno se transforma y cada vez pierde más contacto con la infinitud, lo cual sólo lo hace consciente de su finitud y, por ende, se transforma en ser limitado e inconexo.

* VER FILOSOFÍA DE LA HISTORIA CAP. II p.69 y ss.

El campo de los negocios, la tecnología, la ciencia y la cultura, es un claro ejemplo analógico en el que se observa el desarrollo de la relación sujeto-objeto, de la lucha, de la negatividad y del devenir. El investigador, el científico, el vendedor y el empresario, erigidos como sujeto, deben conocer y estar conscientes de la continua transformación del objeto. De lo contrario, como ya se advirtió, tendrán que enfrentar el fracaso, el desplazamiento o eliminación dentro de su ámbito de acción. Aquí cabe advertir que el objeto no siempre es de carácter tangible. Tal es el caso, por ejemplo, de las "condiciones o variables del mercado financiero", o las intenciones del enemigo. El análisis de tales situaciones exigen siempre un esfuerzo reflexivo mayor. Ya que la percepción sensible, la certeza que de ella se extrae, es del todo relativa, lo es en mayor grado aquella de la cual no se tiene percepción reflexiva ni sensible.

La realidad es de carácter fenoménico, digamos que el fenómeno es la aparición del noumeno en un momento y situación determinados. No existe nada que esté o se sitúe delante o por encima del devenir histórico. En otros términos, no existe la posibilidad de un noumeno que esté siquiera un paso adelante del espíritu. Si lo hubiere tendría que situarse fuera del espacio y del tiempo; sin embargo, tendría que permanecer, y permanecer siempre, fuera de tales categorías; o el hombre habría de avocarse a la tarea de explicar cómo es que algo allende el tiempo y espacio ha de integrarse al campo de lo susceptible de ser cognoscible. De encontrarse respuesta a tal cuestionamiento, se tendría como resultado el encontrar algo superior a Dios mismo.

Las cosas, los objetos, van apareciendo de manera conceptual debido a la acción del hombre y al inexorable paso del tiempo. Podríamos aseverar que no hay ninguna acción fuera del espacio y del tiempo, así como no hay objetos y cosas sin efecto de la acción. Todo está en constante movimiento y ello es un absoluto universal. Con esto se quiere sacar a flote que, podría establecerse así, que en todo momento debe crearse un nuevo objeto. La acción debe materializarse; se debe pasar de la potencia al acto. La acción que lleva a cabo

dicho paso debe ser de carácter racional; esto trae como consecuencia que se pueda postular que la historia es también racional debido a que ella, la acción, se ejecuta dentro de un proceso temporal. Tanto la historia como la acción tienen una finalidad. Hegel expresa lo anterior de la siguiente manera: "Lo que se ha dicho podría expresarse también diciendo que la razón es el *obrar con arreglo a un fin*."⁸⁰ Toda acción, pues, debe ser congruente con el momento histórico, es decir, que el conocimiento del entorno, en sí, del espíritu del tiempo, debe alimentar el obrar del individuo. Por lo tanto la acción para ser racional debe estar en concordancia con la estructura racional dentro de una situación y momento determinados.

El significado de lo anterior es que no deben implementarse acciones que pretendan arreglar un estado presente en el cual actúan condiciones o más bien, determinaciones del pasado no superadas. Para ejemplificar lo anterior podemos decir que si se pretende incrementar la recaudación fiscal, no es recomendable implementar una reforma tributaria, que por un lado pretenda aumentar la tasa impositiva o tasar productos, es decir imponer impuestos a artículos básicos, o en sí aumentar la tasa impositiva para lograr incrementar la recaudación fiscal. Lo que resulta prudente es impulsar la creación de nuevos productos, o sea, incentivar la producción. Esto es, a mi parecer una de las aportaciones más importantes de la filosofía hegeliana, es decir, que el conocimiento de que la cosa está en constante movimiento y transfiguración debe ser motivante para que la conciencia supere al objeto determinado. En otras palabras, el movimiento implica experiencia y ésta debe ser estimulante de la producción de nuevos objetos o productos, los cuales han de pasar a formar parte del sistema y en sí de lo universal. En la Fenomenología del modo de ver, una Espíritu encontramos un pasaje que puede dar sustento a lo anterior: "No es difícil darse cuenta, por lo demás, de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época."⁸¹ Cada producto u objeto lleva intrínsecamente, lo universal.

⁸⁰ Fenomenología del Espíritu, p. 17.

⁸¹ *ibid.* p.12.

Insertar lo siguiente después de donde se hable de que uno de los aspectos más importantes de la teoría hegeliana es la producción: : Esta noción concuerda con el señalamiento que hace Charles Taylor quien sostiene que Hegel fundamenta su teoría en el “expresivísimo” que postulara Herder. Dicha corriente supone que el hombre, como ser viviente y consciente, (V. Hegel and Modern Society, Taylor Charles, p. 27 Cambridge University Press) tiene la capacidad de “expresar” el espíritu de su tiempo mediante el arte dentro de su comunidad, creando con ello su cultura. La cultura, pues, se “expresa” a través del hacer del hombre., la producción de arte y de objetos “habla” de la cultura e idiosincrasia de un pueblo. De aquí que resulte posible postular que la cultura se expresa a través del hombre y el hombre inserto en ella expresa a la cultura propia de su época. En palabras de Hegel, lo anterior se podría decir de la siguiente manera “Los pueblos son lo que son sus actos”. Ahora bien, lo en lo anterior se puede columbrar que el pensamiento y el lenguaje están vinculados, de acuerdo a Taylor, “el pensamiento no existiría sin el lenguaje”. El lenguaje da cuerpo al pensamiento, es decir, que la palabra no sólo sirve como un medio para referir, señalar o nombrar un objeto, sino que es en sí, la corporización (Embodiment) del pensamiento y del espíritu (Geist).. La totalidad refleja, de hecho, lo verdadero, lo cual es, en sí, lo sustancial, que a su vez es objeto de sí y con ello el espíritu predominante en una época determinada vuelve sobre sí para superar una figura que se había establecido y que es patrimonio del mismo espíritu, pero que habrá de estar condenada a formar parte del pasado.

El estudio mercado lógico es una herramienta útil para conocer la necesidad de un producto y la necesidad de su aparición. Dicho estudio es el medio por el cual el sujeto conoce las condiciones que tienen lugar en un momento y lugar determinados. Es, en otras palabras, el medio para conocer el espíritu del tiempo, el espíritu de un pueblo, de una sociedad, en sí, el espíritu de los individuos.

Cabe señalar, que cada nuevo producto que aparece en el mercado de consumo (todos y cada uno de los productos de todas las ramas) forman parte, o en sí constituyen el nuevo aspecto del espíritu, que en cierto momento - necesario- es sujeto que se torna objeto de sí. Ello es un momento inevitable en el proceso libre de su transfiguración.

La consecuencia evidente que acompaña al devenir, tiene un cariz dramático, en virtud de que la creación de nuevos productos (objetos) exponen al hombre (sujeto) a nuevas experiencias que han de llevarlo a situaciones insospechadas. A saber, el hombre se transforma con el tiempo y en relación directa con su entorno. Es así como él se ve en el objeto (su entorno) y se encuentra en ello, se funde, con el objeto mismo. O sea, la relación sujeto-objeto se torna objeto. La conciencia se reconoce a sí misma en el objeto conocido únicamente a posteriori. El hombre está imposibilitado de prever las consecuencias, aún cuando tenga consideradas un suficiente número de variables. De hecho no puede contar con todas las variables del sistema. Por ello la catástrofe es inminente (cabe señalar que se entiende por inminente algo posible de ocurrir en cualquier momento, sin vaticinar de ninguna manera la cercanía de un evento y su magnitud). Así pues, la humanidad, al verse expuesta a un mundo concreto constituido y determinado, resulta afectada, de modo tal que vive en el riesgo de no poder llegar a adaptarse a un nuevo mundo agresivo y hostil que rebasa su capacidad de lucha y adaptación.

La energía eléctrica, la atómica, los alimentos transgénicos y la manipulación genética son circunstancias nuevas para el ser humano. Aún no se saben las consecuencias de la exposición a tales circunstancias. Es más, parece ser que el hombre ni siquiera parece estar consciente de las posibles consecuencias de la exposición a dichos fenómenos de una nueva realidad. Es así, que se puede afirmar que el hombre no se conoce plenamente, ya que a cada instante es una criatura nueva. La única constante de él, es el cambio. Lo anterior quiere decir que el futuro no se puede prever; por ello, no existe un conocimiento a priori que

nos muestre exactamente una realidad futura. En términos hegelianos, lo anterior se puede expresar diciendo que la filosofía es el "domingo de la vida". Ella levanta su vuelo al mismo tiempo que lo hace el búho de Minerva.

Debido a que el movimiento del espíritu es incesante, la conciencia habrá siempre de encarar nuevas experiencias. Dicho movimiento es incesante y no existe poder humano que pueda detener su paso. Ningún hombre por poderoso que fuere podrá detener la inexorable "marcha de Dios sobre el mundo". La filosofía se constriñe a la tarea de conocer lo que ya ha acontecido. No debe avocarse a la tarea de predecir los acontecimientos; erraría de manera indubitable en sus vaticinios. Esto quiere decir que la filosofía toma a la historia como objeto sin situarse por encima o fuera de ella. Nada ni nadie puede situarse en ningún punto allende la historia. De igual manera, nada ni nadie puede saber qué forma y contenido han de constituir el nuevo semblante del espíritu. Ni Dios mismo lo sabe. Dios y el hombre, lo infinito y lo finito, lo consciente y lo inconsciente, sujeto y objeto, se deben fundir, es decir, conocerse en el tiempo presente, en el aquí y en el ahora.

La filosofía, al considerar a la historia como su objeto, debe considerarla como un sistema en el que no existen elementos aislados o inconexos entre sí. Esta consideración contribuye a que el acto reflexivo de la filosofía conduzca al hombre a saberse integrado a un corpus en el que su actividad contribuye de manera elemental al desarrollo de este sistema orgánico. Así, el hombre -a través de su conciencia- se encontrará a sí, como un ente cuya función es vital para la vida del sistema. Además, se encontrará a sí como un ente o individuo concreto cuya finalidad coincidirá con la finalidad universal.

La felicidad se obtiene después de que la negatividad ha realizado su arduo esfuerzo. Hegel aprecia la tarea de la negatividad, pero no la que destruye, sino la que es soporte de nuevas creaciones. La revolución francesa fue un momento que Hegel consideró como negativo y destructivo debido a que en ese período se

estableció el terror.. Un poema de finales del período de Frankfurt ejemplifica el aprecio que Hegel tenía por la lucha frente a la adversidad: " Esfuérzate, intenta más que el ayer y que el hoy: no serás mejor que el tiempo, pero serás el tiempo del modo mejor"⁸²

Ello ha de redituárle una vida con sentido. Podría decirse que sería un hombre que puede lograr su felicidad, pues: "La infelicidad del hombre es una frustración que surge de la discrepancia entre lo que es y lo que gusta de creer que debería ser. Se produce porque imagina que los acontecimientos son simples detalles sin relación entre sí, y no un sistema regido por un espíritu. Su remedio está en la reconciliación, la comprensión de que lo que es debe ser y la conciencia de que lo que debe ser tiene que ser"⁸³

La tarea hegeliana consiste en que la filosofía, al considerar a la historia como un objeto, adopte un carácter científico. Hegel lo expresa así: "La verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia -a la meta en que pueda dejar de llamarse *amor* por el *saber* para llegar a ser *saber real*; he ahí lo que yo me propongo."⁸⁴

La cosificación de las determinaciones, o sea, la aparición del objeto y la formación del nuevo espíritu, dependen de manera directa de las circunstancias, las cuales son determinantes.*

Si consideráramos al mundo como el escenario de una obra teatral, podemos

⁸²V. El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger, Colomer Eusebi, ed. Herder (1995) p. 183.

⁸³"Historia de la Teoría Política", Sabine George H. ed. FCE 1994 p. 482.

⁸⁴ Fenomenología del Espíritu, p.9.

*V. The Cambridge Companion to Hegel, edited by Frederick C. Beiser Indiana University. Cambridge University Press 1993 printed in the USA Published by the Press Syndicate of the University of Cambridge. Cap. 9. P. 272.

decir que la posición de los actores y la posición que tienen los objetos en el escenario, es decir, la escenografía, dan pie al surgimiento de la escena que sigue. Lo que ha de venir, posterior a una escena, debe obedecer a los diálogos, a la escenografía y a la ubicación de los objetos y actores en el desarrollo del drama. Ahora bien, lo anterior no quiere decir que, de acuerdo a las circunstancias que dominan en el escenario, las escenas subsiguientes han de estar predeterminadas a “ser” de tal o cual forma. Es decir, que dentro de una situación determinada el sujeto tiene plena libertad de actuar de esta o aquella manera; tiene en sí, libertad plena de hacer lo que considere prudente.

2.2 Necesidad y libertad

El engarzamiento de los eslabones que constituyen la cadena del desarrollo histórico, tiene lugar en un ambiente de total libertad. La libertad tiene como ingredientes el contenido y la forma, y el recipiente en el que se gesta es la “necesidad”. La libertad es necesaria. Todos los seres pueden actuar; sin embargo, cuando la libertad de la acción no corresponde al guión de la historia, tal acción será desdeñada por la conciencia universal. La materialización del acto de libertad ocurre cuando la acción obedece a una serie de premisas -circunstancias determinantes- que a su vez se tornan a sí mismas en premisas de ulteriores determinaciones, las cuales serán también premisas de otras dentro de un proceso cíclico e infinito. Tales premisas han de formar parte de las líneas del argumento de la historia. Es así como una vez que se cumple una meta y un fin éstos se vuelven principio. Hegel expresa también lo anterior de la siguiente manera: *“La refutación deberá ser, pues, en rigor, el desarrollo del mismo principio refutado, complementando sus deficiencias, pues de otro modo la refutación se equivocará acerca de sí misma y tendrá en cuenta solamente su acción **negativa**, sin cobrar conciencia del progreso que ella representa y de su **resultado**, atendiendo también al aspecto **positivo**. Y, a la inversa, el desarrollo propiamente **positivo** del comienzo es, al mismo tiempo, una actitud igualmente **negativa** con respecto a él, es decir, con respecto a su forma unilateral, que consiste en ser sólo*

*de un modo inmediato o en ser solamente fin. Se la puede, por tanto, considerar asimismo como la refutación de aquello que sirve de fundamento al sistema, aunque más exactamente debe verse en ella un indicio de que el fundamento o el principio del sistema sólo es, en realidad, su comienzo.”*⁸⁵ Este pasaje se puede resumir diciendo que no hay un principio sino un resultado o fin que es en sí comienzo.

La historia es coherente debido a que la fuerza del espíritu que la impulsa, impide que una acción anacrónica dé forma y contenido a un hecho en la historia, de modo tal que evita que se rompa la rima de la historia, y que así ella no se convierta en un galimatías.

En otras palabras, no se debe insertar un episodio que no signifique, impulse o no dé sentido al proceso histórico y finalidad del objeto.

La Historia es lógica y la lógica es histórica. Por ello el resultado que como ya se mencionó anteriormente -es principio- corresponde a las premisas y en sí las premisas son el “en sí” del objeto que ha de transitar hacia el para sí.

La historia es un proceso que se desarrolla en una hoja en blanco que es o hace las veces de un espacio vacío en la cual tiene lugar el desarrollo de un proceso lógico. Es por ésto que La fenomenología del Espíritu, Las lecciones sobre la Historia de la Filosofía y las lecciones sobre la Filosofía de la Historia tienen un cariz diferente, pero un matiz y estructura semejantes.

Por lo anterior es cierto que, a raíz de una primera lectura de dichas obras, pudiera vislumbrarse un determinismo. Sin embargo, ello sólo puede tener lugar en la vida de la naturaleza, no en la del ser humano.

Los límites del conocimiento, son las fronteras o más bien delimitan las

⁸⁵ Fenomenología del Espíritu, p. 19

fronteras de los dominios del espíritu. Sin embargo, cabe acotar, que el conocimiento se amplía, y en sí la tarea insoslayable del sujeto es expandir su capacidad cognitiva, para ampliar su conocimiento. El presente, que representa una totalidad inacabada indica que el espíritu sé dirige a un futuro en formación que ha de conformarse de contenido y forma; por lo tanto el rumbo del espíritu es hacia adelante y no puede, siquiera columbrar, acaso ver el punto al que ha de arribar; más aún el camino no está allanado.

Quizá, la dirección que ha de tomarse está trazada por quienes van adelante. Esto cabe para aquellas economías que aspirar superar un retraso, y pese a que el rumbo o meta estén determinados por quienes han superado una etapa, no quiere decir que los que vienen detrás habrán de padecer los mismos dolores que aquellos tuvieron una vez que el **concepto** o lo ya conceptualizado y experienciado. Así como los individuos, los pueblos son diversos entre sí. De esta manera, a pesar de que uno tome o recorra el mismo camino que el otro, el resultado obtenido, probablemente pueda ser igual, aunque la forma que adapte tal o cual resultado habrá de ser diferente. Es importante mencionar que la actividad del hombre debe sujetarse a una estructura determinada de la cosa con la cual se ha de integrar. Método y estructura están vinculados en el sentido de estar en una relación mutuamente determinante. Es decir, que la estructura rige el hacer del hombre, quien debe desarrollar su actividad, inclusive sus movimientos corporales, para poder empatar con la estructura determinada. Cabe señalar que ésta no es fija salvo en su momento concreto; la estructura tiende a evolucionar de tal manera que resulta ser distinta a la anterior y ésto debido a la acción metodológica del hombre.

Si bien la estructura y la metodología se estructuran recíprocamente, no se tienen como consecuencia a la anulación de la contingencia, para obtener un fin se pueden tomar varios caminos, varias metodologías, y cada una de ellas tiene su estructura determinada. Así pues, todo procedimiento depende de la decisión del individuo. A menos que los pasos a seguir sean ordenados y similares entre sí,

tal y como sucede dentro de un proceso o cadena de producción industrial. Esta determina monótonamente el hacer de cada uno de los actores.

Sin embargo, cuando no se está integrado a un proceso predeterminado, el sujeto adopta una metodología distinta - o por lo menos ligeramente diversa- a la del otro.

El objeto particular como el objeto universal (el objeto particular puede caracterizarse como una de las partes del mecanismo, mientras que el universal es el mecanismo en su totalidad, que a su vez se habrá de tomar en objeto particular) contiene una metodología determinada, afirmada y por lo tanto conceptual, esta circunstancia implica que el sujeto incorpore sus movimientos a esa metodología particular y finita, de modo que como consecuencia de ello la acción del sujeto hace que su ser se incorpore a lo universal y a lo infinito.⁸⁶

Una forma de ejemplificar la incorporación de la acción del individuo con lo verdadero, con el concepto es diciendo que la forma de tejer ya está determinada, tiene ella, su **ser allí** sólo falta entender y realizar un proceso racional que conduzca a la acción a desarrollar el tejido de manera correcta, es decir, tal y como debe ser.⁸⁷

⁸⁶Un episodio que representa lo anterior, es el siguiente:

El oso, cuando me acerqué a él sin salir todavía de mi asombro, estaba erguido sobre las patas traseras; apoyado contra un poste al que se hallaba atado, alzaba la zarpa derecha presta a la réplica, y me miraba a los ojos: tal era su posición de guardia. Confrontado a un adversario semejante yo no sabía si soñaba o estaba despierto... pero el señor de G me decía: ¡ataque! ¡ataque e intente asestarle siquiera una estocada! Así que me hube recobrado un poco de mi estupefacción, me lancé sobre el florete en mano; el oso movió ligerísimamente la zarpa y paró el golpe. (...) La seriedad del oso me sacaba de mis casillas, se sucedían estocadas y finitas, me empapaba el sudor: ¡todo en vano! El oso no sólo paraba todos mis golpes, como el mejor esgrimidor del mundo, sino que además ni siquiera se inmutaba por las fintas (y en ello ningún esgrimidor del mundo hubiera podido imitarlo): con los ojos puestos en los míos, cual si en ellos me pudiese leer el alma, allí estaba plantado con la zarpa alzada y pronta a la réplica, y cuando mis estocadas no iban en serio, ni se movía. 'Sobre el teatro de las marionetas' Von Kleist H. ed. Hiperión 35 ss. Por tanto la meta de la conciencia individual es coincidir con la conciencia universal en tanto no lo logre, los movimientos resultan ser torpes, ello como consecuencia de basarse en una metodología rudimentaria por tanto la **experiencia** tiene un papel importante en el proceso de aprendizaje el cual ha de redituarse a la conciencia una mejor optimización de su actividad, es decir que el tiempo y la experiencia deben actuar como factores pedagógicos de la conciencia misma, hasta el punto de mejorar sin prisa pero sin pausa la pobreza de la acción y metodología.

⁸⁷Hegel expresa la incorporación de la acción al **ser allí** de la cosa de la siguiente manera. " El método no es, en efecto, sino la estructura del todo presentada en su esencialidad pura" Fenomenología p.32.

Así como la acción ha de incorporarse a la metodología, el lenguaje tiene que enfrentar una tarea similar con el estado del objeto determinado.

Es decir, la acción y el discurso deben coincidir, de tal manera que se puede legitimar un propósito y que éste llegue a buen fin. Para ello se requerirá del consenso. En otras palabras, el discurso de un fascista puede ser bien entendido por un demócrata, sin embargo, ello no implica que alguno de los dos deba aceptar el discurso del otro por el hecho de haber "entendido" el discurso de su contraparte.

Así como los objetos particulares, la historia tomada como objeto tiene, también su ser allí. De este modo, el sujeto tiene que acoplar su ideología y acción al momento, al ser allí del momento histórico, para así dar velocidad al espíritu.

La idea debe tomar cuerpo, debe hacerse corpórea. Por tanto, resulta de esto, que todo lo pensable es posible, el pensamiento pues es el nutriente del espíritu. Todo, resulta posible cuando las circunstancias determinantes y los objetos determinados convergen, de modo tal que se crean los nuevos objetos deseados.

Así como no es posible o más bien no es fácil, vislumbrar de manera clara y distinta, el punto exacto al que se ha de llegar en el futuro, tampoco es tarea fácil ver un punto exacto y originario del cual se partió. Y no resulta posible, ya que ese objeto originario, ése Yo absoluto proclamado por Fichte. Hegel lo expresa así: "Lo verdadero es solamente esta igualdad que se *restaura* o la reflexión en el ser otro en sí mismo, y no una unidad originaria en todo lo tal que. Es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término y su fin y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin."⁸⁸

Lo anterior quiere decir que no existió un Adán y una Eva procreados, cada uno, aislados y sin un pasado. No fueron resultado de una generación

⁸⁸Hegel. "Fenomenología del Espíritu", p. 16

espontánea. Así como no hubo una primera vaca que parió por primera vez. Cada objeto creado, cada ser resultante, deviene de un proceso de refutación y negación. Intentar ver el punto exacto que resulta del proceso es como intentar - infructuosamente- señalar el punto donde nace la ola. Análogamente, es tanto, como intentar señalar la posición y velocidad de un electrón en el espacio.

La imposibilidad de lo anterior, estriba en que el sujeto no tiene capacidad cognoscitiva para concebir en el pensamiento semejantes fenómenos. Él "Yo" que se establece como un sujeto fijo no tiene cabida en el sistema hegeliano. Todo sujeto se puede erigir como un "Yo" sólo una vez que se ha puesto a sí "como su otro". El sujeto fijo sería, per sé, un "Yo" finito y predeterminado cuyo destino obedecería a un plan que lo condenaría a seguir un solo camino, una sola metodología, un solo proceso, que le conduciría a *ser* de manera predestinada.

2.3 *Lo infinito*

Con la filosofía hegeliana el lector puede experimentar el tener conciencia. Uno de los resultados más importantes y sorprendentes del estudio de la filosofía hegeliana, es que el hombre tiene la posibilidad de experimentar la sensación real de tener contacto con el infinito. Hegel, hace ver al lector que día a día se encuentra al borde del infinito, en otras palabras, el infinito es una experiencia presente a la finitud de la conciencia humana, la cual es tan sólo aparente. A mi parecer, la filosofía de Hegel nos dice que **el espacio y el tiempo son expresión de una y la misma cosa**, o sea, a cada momento la formación de lo concreto ocupa un nuevo espacio y ello ocurre indefectiblemente dentro de un proceso temporal. Podríamos sintetizar lo anterior diciendo que el tiempo no puede transcurrir sin provocar en el espacio algún cambio. Cada momento es distinto al precedente, la figura se transforma a cada instante y con ello la finitud se expande constantemente haciendo de sí la infinitud misma.

El tener conciencia de la libertad, diría Hegel, hace al hombre libre, de la

misma manera, el tener conciencia de la infinitud hace al hombre infinito. El espíritu avanza incansablemente adoptando forma, contenido y figuras distintas las cuales expresan lo universal, por ello las fronteras de lo infinito se experimentan en el momento presente. Lo universal y las fronteras del infinito no están allende la conciencia, sino que están en la conciencia misma.

Por esto es que Hegel señalaba que los pueblos de África no eran libres, por el hecho de no tener conciencia de la libertad.⁸⁹

El acceso a lo infinito, o sea, la manera de mezclar la finitud del hombre con la infinitud, es un rasgo del pensamiento hegeliano que destaca la lucha por la libertad, y con ello se destaca la existencia de la libertad. Por lo tanto, no hay manera de acusar a la filosofía hegeliana de caer en un "determinismo", que prescriba a la acción humana.

Para Hegel, la finitud no tiene realidad,⁹⁰ al igual que lo contingente, sino sólo en relación con lo infinito. En términos hegelianos, lo anterior se lee: lo finito *no es*, sólo lo infinito *es*. Lo finito, debemos aclarar, es lo determinado que tiene la inquietud de no ser lo que *es*. En el objeto determinado está la contradicción, o sea, el tránsito hacia lo infinito; y dicho tránsito se sustenta en la negación que yace de manera natural en el objeto que se niega a sí mismo para ingresar a lo infinito. Hasta aquí, podemos afirmar que finitud e infinitud se corresponden, ya que tener conocimiento de los límites es tener ya conciencia de la propia ilimitabilidad; uno depende del otro, al igual que el movimiento y el reposo, y lo limitado y lo ilimitado. A través del movimiento la conciencia se supera, y lo hace porque se traspasan las fronteras de lo finito y lo limitado, y al ocurrir esto, la conciencia adquiere su libertad y vence a la ignorancia, la cual se sujeta a lo estático, al dogma, construyendo así, el reino de la ignorancia. En síntesis, lo finito, lo limitado, se encuentra integrado con lo infinito; sin embargo, hay que tener conciencia de lo que se considera como limitado

⁸⁹V. Lecciones sobre la Historia de la Filosofía p.27.

⁹⁰,"The finite has no veritable being" V. "The English Companion to Hegel" Beyser F. p. 105.

y finito.

La conjugación de lo finito y su contraparte se obtiene, de acuerdo a Hegel, mediante la razón dialéctica y la conciencia de sí a través de la auto-conciencia reflexiva, la cual ve dentro de sí, para descubrir la contradicción interna que, paradójicamente, le da vida. Esta es una visión fatalista del *ser* que encuentra su alivio en la razón, la cual, como Hegel sostuviera: "la rosa en la cruz del sufrimiento". Esto quiere decir que la cruz del ser es la contradicción.

Lo finito es la negación de lo infinito. El verdadero infinito se obtiene mediante la negación de la negación (la antítesis es la negación de la tesis y la síntesis es la negación de la negación), lo que se traduce como lo *pura afirmación infinita*.

Como ya hemos apuntado, lo absoluto, su conocimiento, es lo verdadero. Absoluto y verdadero son, en sí, una misma cosa. Dicho conocimiento se obtiene cuando la sustancia se hace sujeto y se conoce y reconoce a sí misma. Ahora bien, esto no quiere decir que la filosofía hegeliana esté hundida en un "subjetivismo". El subjetivismo que pudiera contener se elimina porque el sujeto contiene la objetividad en sí mismo.

La sustancia que es el soporte ontológico de todos sus predicados se hace a sí misma sujeto, por lo que se puede decir que sustancia, espíritu, razón y absoluto son expresión de una misma cosa. En sí, sustancia es aquello que existe *afirmado* en sí mismo; sujeto es auto-conciencia mediada por la oposición y, por ende, negación de sí mismo en lo otro. Hegel recomendaba rechazar toda sustancia que no fuera sujeto. En Spinoza, lo absoluto era sustancial, pero la sustancia no era sujeto de sí misma; y en Kant, la sustancia estaba separada del sujeto. Como resultado de ello, el conocimiento estaba de un lado y lo absoluto del otro.

Hegel se ha apropiado de la frase metafísica ontoteológica, pero no sin modificarla profundamente. El sujeto Dios se concibe como un sujeto vivo infinito que se implica en el movimiento de autosuperación de la conciencia finita. En consecuencia Dios ha perdido la apariencia de exterioridad, de absoluta

trascendencia respecto de la conciencia y, al mismo tiempo lo finito ha perdido la apariencia de realidad y subsistencia ontológica respecto de Dios. Este cambio se da de la mano con una importante transformación del sentido de la síntesis del juicio. El juicio en Hegel, ya no es como en Kant mero enlace de representaciones en la unidad de la conciencia, pero tampoco como en la metafísica clásica, la afirmación o posición absoluta de una esencia en el orden del ser y por ello la suposición o afirmación implícita de lo absoluto.

CAPITULO III

La Historia

3.1 El Historicismo en la filosofía Hegeliana

La decadencia de la antigua Grecia y la caída de Roma son algunos de los episodios que a Hegel le llaman la atención. Estos momentos trágicos de la historia representan para él la clave que lo lleva a descubrir el concepto de *proceso*. Dicho concepto quiere decir que todo el devenir histórico es un engarzamiento de eslabones que forman un conjunto fuera del cual no hay nada. Dios mismo está inmerso en el conjunto y, sin embargo, Él tiene la perspectiva suficiente para captar todo el panorama, Él lo conoce "todo" y se conoce a sí mismo.

La meta del hombre debe ser, siguiendo a Hegel, el acercarse a tal perspectiva. Para conocer es necesario establecer una relación sujeto-objeto, en la cual el sujeto se apropia constantemente de un objeto que está en continuo cambio; de aquí que podamos decir que lo absolutamente verdadero es el "cambio histórico".

La Historia es tomada por Hegel como un "objeto de conocimiento". Ella es un objeto que sufre cambios; a cada instante se metamorfosea. Cada cambio se ve ligado a una causa precedente; el cambio ya está presente y en cualquier momento encarna y toma una y sólo una de múltiples posibilidades. Por esta razón, no resulta claro o fácil sostener una postura "determinista" en Hegel. El "determinismo" es, creo, una postura a priori del conocimiento, mientras que para Hegel lo "determinado", únicamente se puede establecer a posteriori.

El hecho de buscar una perspectiva, quiere decir "dejar que el cambio se dé" y, aprehenderlo, apropiarse del objeto para conceptualizarlo y establecer las

determinaciones que lo conforman. Conocer, es decir, conceptualizar tanto el mundo natural como el histórico -el mundo físico y espiritual respectivamente- sólo puede ser posible una vez que se ha recorrido el camino y se vuelve la vista para ver lo que tras sí hay o ha ocurrido.

La relación sujeto-objeto, se puede decir, es una de carácter "consumista". El sujeto se apropia del objeto, lo devora. Construye a partir de ello un concepto y así se afirma ante la naturaleza. Como consecuencia de lo anterior se tiene que la cultura surge, la cual es cambiante, y cambia para beneficio del hombre. Dicho beneficio es su auto-conservación. Pero esta auto-conservación no únicamente tiene una connotación biológica sino institucional. El ser humano lucha por la conservación de lo que considera como verdadero y legítimo, y lo verdadero es para él, lo que dota de sentido a su vida. Así, la auto-conservación es tanto de la vida y del sentido que ella tiene para el sujeto. Por este motivo, a Hegel le son atractivos esos momentos de la historia, tales como el surgimiento del cristianismo y la caída de un imperio, porque son momentos de transición, en los que, por ejemplo, las armas ya no tienen sentido para el soldado ni las redes para el pescador. Sin embargo, el hombre no cesa en su búsqueda de sentido, y para continuar en su lucha, utiliza como arma una suerte de fantasía creadora derivada de la lucha consigo mismo y/o con el objeto que le aparece ya como "extraño". En otras palabras, la consolidación del objeto como concepto tiene la característica de *tener significado* para la conciencia. Pero el paso del tiempo desgasta al concepto, éste pierde contenido y significado. Su presencia ante la conciencia es, entonces, anacrónica, en virtud de que ya no tiene funcionalidad ni validez y por tanto su legitimidad tiende a desvanecerse. Así pues, nada puede permanecer ajeno al cambio. El estancamiento de v.g. las instituciones y regímenes conducen a la caída de quienes les presiden. El poder va de la mano del cambio y nada ni nadie puede oponerse a su fuerza.

Esa fantasía creadora a la cual nos referimos, es simplemente el ejercicio transformador que la conciencia practica sobre sí misma y el objeto que le

comienza a ser extraño. Dicha fantasía aparece, pues, cuando surge el “extrañamiento” de la conciencia y su entorno.

Lo anterior puede verse como una lucha de auto-conciencias, cada una de las cuales busca sobrevivir en una lucha fragorosa. Cada una trata de imponer su posición a sabiendas de que la lucha es a muerte, debido a que dos posiciones antagónicas no pueden coexistir, sino sólo una de ellas o una síntesis de tales posiciones.

La guerra es un estado permanente. Es por esto que la filosofía hegeliana, en ciertos aspectos, es una versión de la “guerra de todos contra todos” de Hobbes. El estado bélico es un estado permanente que destruye y construye incesantemente. La guerra es en cierto sentido el “fuego” heracliteano, que consume y transforma y que está presente a lo largo de la historia. Por ello y como señala Beiser: “La historia es el punto central de apoyo en la concepción filosófica de Hegel” ⁹¹. En esta tesitura, se puede decir, que Hegel “historiza” (historicizes) a la filosofía y a raíz de ello explica los principios, propósitos, metas y problemas del mundo en “términos históricos”.

Uno de los problemas que Hegel ataca, es la idea teológica o religiosa de Dios. Para él, “Dios no es una entidad más allá de este mundo, sino que es la idea realizada en la historia”. La providencia no es tampoco una noción que, de manera externa, impone fines; ni mucho menos es un concepto supernatural impuesto por Dios, sino que la providencia es en sí el “propósito último” de la historia. Otra de las inquietudes que Hegel ataca, es el concepto de “inmortalidad” prevaleciente en su época. Para él, la inmortalidad no es la vida en el “cielo”, sino que ella se logra y en sí es “la memoria del rol de alguien en la historia”. ⁹²

El “historicismo” hegeliano, entendido en un sentido amplio, es la doctrina que

⁹¹,”The Cambridge Companion to Hegel”, Beiser F. Indiana University, Cambridge University Press (1993). p. 270.

⁹²cf. *ibid.* p.271.

hace énfasis en la importancia de la historia para el entendimiento y comprensión de las actividades e instituciones del hombre, las cuales son indiscutiblemente el "producto de la historia".

La ubicación geográfica, el clima, así como las tradiciones, religión y carácter de la gente -dice Beiser retomando a Montesquieu son factores que determinan la "constitución de una nación" como producto de la historia. La referencia que hace Beiser acerca de esta idea es: "el Espíritu de las Leyes" (1749). Además de esta obra, Beiser hace mención de "Inquiry Concerning the Principles of Political Economy" (1767) de James Steuart en la cual se desarrolla una teoría revolucionaria del desarrollo de la sociedad, en la que se explica cómo el hombre "crece" o evoluciona desde una primitiva simplicidad hasta un complicado refinamiento a través de la presión de factores económicos. También se refiere a "Ideas para una filosofía de la Historia" de Herder (1784-88) en la que se explica cómo la actividad humana, tal como la filosofía, religión y la literatura son "productos de la historia". Tales actividades, se señala en dicha obra, son característica singular de la "cultura nacional". La razón por la cual se hace referencia a tales obras es porque se pretende fundamentar la idea de que el "historicismo" hegeliano tiene base en los autores mencionados. Es decir, que el "historicismo" no es una idea original del propio Hegel.⁹³

Sin embargo, cabe aclarar, que la concepción que Hegel tiene de la historia, no es una copia al carbón de la filosofía que le precedió. Él toma la historia como una herramienta para echar abajo a la metafísica tradicional. Para Hegel, "las ideas no son entidades mentales", como sostendría Kant, sino que la idea se despliega a lo largo de la historia de las cuales se puede tener experiencia, ya que las ideas no son para él nociones externas e inaccesibles para la "experiencia de la conciencia". Hegel proclama que la historia mundial está gobernada por un propósito dominante. Es decir, la historia está regida por un "plan" cuya finalidad no se puede columbrar y depende de circunstancias que van proveyendo

⁹³Ibid. p. 271-2.

contenidos y dando formas que se pueden experimentar estéticamente. La religión es parte de la cultura. El arte religioso es una expresión meta estética, ya que lo que es real se le presenta a la conciencia de manera estética. En relación a lo anterior Hegel escribe que: "Los hombres honran lo divino, pero éste es también su obra, su producto y su existencia"⁹⁴. El plan que rige a la historia no puede ser hojeado previamente, sino que se lee conforme la historia se va escribiendo.. Tanto en la *Lógica* como en la *Enciclopedia*, Hegel rechaza la idea de que haya un designio sobrenatural impuesto por encima de la historia y la naturaleza, por un Dios trascendente⁹⁵. La historia tiene, para Hegel, un carácter teleológico. El fin o finalidad (end) de la historia está determinado dentro de la historia misma. Bajo esta óptica, todo resulta explicable en función de la historia y de la naturaleza. No hay la posibilidad de explicar cualquier cosa en función de algo que no se conoce, diría Hegel.

Ahora bien, la historia tiene un rol particularmente esencial, el cual es lograr la libertad del individuo. El hombre, como vehículo de la historia, no debe tener otra meta sino la de "realizar su libertad". La libertad, entonces, sólo puede ser realizada en la historia.⁹⁶ Hegel al respecto señala: "La historia universal representa, como hemos dicho anteriormente, evolución de la conciencia que el espíritu tiene, su libertad y también intuición de la realización, que ésta obtiene por medio de tal conciencia"⁹⁷ Así, cuando se logre la libertad, entonces se podrá hablar de un "fin de la historia" y así lo manifiesta Hegel en sus "Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia".

Mediante la "creatividad" o "fantasía" que en la historia se desarrollan, el hombre crea nuevos conceptos, y con ellos, quizá, también nuevas instituciones que "les satisfacen" y mitigan su sufrimiento. De hecho, toda práctica cognitiva -entiéndase investigación- debe tener como premisa y base fundamental, el

⁹⁴ "Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia" p. 433

⁹⁵ Ibid. 289.

⁹⁶ Idem.

⁹⁷ "Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia" p. 139

encontrar como resultado la disminución del dolor. Por ello, los conceptos “cambian” y, con ellos, la cultura.

De lo anterior se desprende que es el “poder” el que rige el conocimiento, es decir, el poder que busca la reconciliación entre el sujeto y su historia, y dicho poder no es únicamente ejercido por el hombre sino por una entidad que lo trasciende, pero que le es inmanente en la medida que lo determina. Dicha entidad es el “espíritu”.

3.2 *La investigación histórica.*

De acuerdo a D'houndt en las *lecciones sobre la filosofía de la historia* se espera que Hegel trate la esencia de la totalidad de la historia. Hegel, continúa D'houndt, se proponía ofrecer en esta obra una “historia mundial filosófica” y tal historia presupone, afirma “la lógica de la historia” que es “el conocimiento de la esencia de la historia”. Hegel, consideraba a su filosofía de la historia como una reinteriorización del pasado humano. Memoria y reinteriorización son términos ligados de manera esencial, esto si consideramos el término alemán Erinnerung, que en sí yuxtapone su significado “memoria” con la noción de interiorización “inner”.

El historiador se ocupa de la recopilación de eventos -apariciones y desapariciones- con el propósito de aprender del pasado para entender el presente. En otras palabras, ha de habérselas con “lo que ha sido” y “lo que es”. Por su parte, la filosofía, valiéndose del conocimiento histórico, pretende establecer lo que “debe ser” o lo que “deberá ser”.

Hegel discrepa de la postura tradicional del historiador y de la filosofía que le precede. Si bien, considera importante el estudio cuidadoso de los eventos históricos, no se ocupa de lo que ha sido ni de lo que es, sino que con base en ello pone énfasis en lo “que es” y lo “que será”. Para Hegel, el estudio de la historia

mundial se traduce como “el conocimiento de la esencia de la historia”⁹⁸

Ahora bien, no es por demás señalar que los grandes hombres, escribe Hegel en su sus “Lecciones sobre la Filosofía de la Historia”, son aquellos que conocen y guían a su pueblo de acuerdo a las costumbres de su tiempo. Así, la historia es para Hegel, de carácter “formador”; la historia nos ha mostrado que el hombre, de ella, no ha aprendido.

Pensar, siguiendo a Hegel, significa considerar que la **verdad** reside en el proceso temporal. Así pues, el concepto Central de la metafísica hegeliana es la Historia, esto basta para situarla en franca oposición con toda la metafísica anterior, por citar dos de ellas, la de Kant y la de Platón. Para el primero, la razón es el medio por el cual se pueden establecer los principios universales sin necesidad de la experiencia; para el segundo, la idea está separada de lo real.

El tema de la desgracia de la conciencia, lo trata Hegel en: *Diferencia entre la imaginación religiosa griega y la religión positiva cristiana*. Aquí estudia el paso transitorio del mundo antiguo al mundo cristiano moderno. Trata de caracterizar una evolución del espíritu humano, el paso insensible de un mundo del espíritu a otro mundo del espíritu.

Hegel no se detiene en el acontecimiento histórico, trata de comprender en él su sentido profundo y de cubrir una evolución de valores, bajo un cambio de instituciones. La intención hegeliana es la de armonizar al individuo con su nación, con su historia. Con el objeto de reconciliar al hombre con su pueblo, de manera tal que la vida tenga un sentido. Cuando no hay reconciliación entre estas entidades, se puede decir que se ha perdido conciencia de sí mismo.

Al existir concordancia entre el individuo y la generalidad (el Estado) se puede lograr la perpetuidad, el republicano sobrevivía a través de la República. La felicidad del individuo debe estar fundada en la prosperidad de su nación. A Hegel le preocupa, pues, el individualismo. Con el arribo de la revolución industrial,

⁹⁸“Hegel, Filósofo de la historia viviente”, D’hondt, Jacques Amorrortu editores, Buenos Aires (1971)

Hegel ve que el hombre se convierte en una simple pieza de un sistema de engranajes, debido a que los individuos perciben fines meramente particulares.

La historia de la filosofía, es decir la historia del pensamiento, cuando se la estudia, se descubre que, lleva en sí, la contradicción, en el sentido de que la Historia se caracteriza por el nacimiento y muerte de acontecimientos e instituciones que a la postre resultaron obsoletas y equivocadas; en otras palabras, la contradicción consiste en que la muerte, ya sea de un concepto, de una institución, resulta ser **generadora** de un **nuevo** concepto. Vale la pena mencionar aquí la coincidencia que Foucault tiene con Hegel, es decir, las "lecciones sobre la Historia de la filosofía " y "La verdad y las formas jurídicas" páginas 14 y 17 respectivamente coinciden. Foucault señala: *La hipótesis que me gustaría formular es que en realidad hay dos historias de la verdad. La primera es una especie de historia interna de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación: es la historia de la verdad tal como se hace en o a partir de la historia de las ciencias. Por otra parte, creo que en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay otros sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas de juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad dominios de objeto, tipos de saber y, por consiguiente, podemos hacer a partir de ello una historia externa, exterior de la verdad;*⁹⁹ la filosofía busca no la narración de eventos que aparecen y desaparecen (efímeros), por el contrario -ella busca lo constante, lo imperecedero, o sea, la inmutable verdad y la verdad es el *cambio*, el constante nacer y morir.

La Historia Universal, tratada con una visión hegeliana, es la exposición del desarrollo del espíritu, de cómo éste labora por llegar a saber lo que es en sí. El espíritu, es lo inmutable, es lo constantemente inconstante.

El movimiento, la acción es lo netamente verdadero, es el espíritu que

⁹⁹ "La verdad y las formas jurídicas", Foucault Michel, ed. Gedisa Barcelona (1996), p. 17

construye y destruye cuya fuerza es superior a la de cualquier individuo. Al respecto Hegel escribe: "El tiempo es la negación corrosiva, pero el espíritu también lo es porque destruye todo contenido determinado"¹⁰⁰

La filosofía hegeliana también rebate a la agustiniana, en el sentido de que esta última, inspirada en la caída del Imperio Romano, no creía en la obra del hombre, pues *nada* salido de la acción humana había, hasta entonces y según Agustín, perdurado.

La Historia es una continua sucesión de eventos. Dicha sucesión se caracteriza por un constante nacer y morir. La muerte es inevitable, como lo es la vida. Esto quiere decir que bajo la mirada del historiador nada perdura; sin embargo, Hegel columbra una entidad inmortal que resiste todo cambio, pues es el cambio mismo; es el objeto y sujeto y su tarea es conocerse a sí mismo. Es en sí y por sí perenne, por ello es lo que es y habrá de ser. Dicha entidad es denominada por Hegel, *espíritu*, el cual tiene metas y aspiraciones, y con relación a esto Hegel escribe: "Este ser consigo mismo del espíritu, este volver a sí de él, puede considerarse como su meta suprema y absoluta. A esto, simplemente, es a lo que el espíritu aspira y no a otra cosa." ¹⁰¹

El espíritu siempre ha estado presente, es en sí la historia en desarrollo. Historia y espíritu son objeto de conocimiento, el saber de ellos no está en conexión con el proceso temporal. Para conocer al espíritu es necesario volver la vista atrás, intentando situarse, quizá, en una perspectiva que sólo Dios puede tener. Así pues, podemos conocer las cosas tal como son si se indaga acerca de la verdad basándose en la esfera de los "asuntos humanos"; Platón, por su parte, postulaba que la verdad no residía en este mundo. El desarrollo histórico está compuesto de sucesos imprevisibles, no se los puede calcular, por ello lo que ha de ocurrir no resulta previsible. Hegel, en las "lecciones sobre la filosofía de la

¹⁰⁰. Lecciones sobre la filosofía de la historia. p. 139

¹⁰¹ G.W.F. Hegel, "Lecciones sobre la historia de la filosofía" FCE, 1996, p.26

historia", señala que no se puede saber cuáles serán, con exactitud, todas las consecuencias después de que la llama es acercada a un punto de la viga; una vez ocurrido todo el proceso se puede tomar a éste, y a todos los eventos en él ocurridos, como un objeto de conocimientos, y así se encontrará que todas las consecuencias tienen una causa. El azar y la suerte no son otra cosa sino nuestra ignorancia sobre la compleja maquinaria de la causalidad dice Borges.

Antes de tomar a la historia como objeto resulta justificable hablar, como Kant lo hizo, de "desoladora contingencia". Por tanto, para conocer la verdad, hay que llevar una vida contemplativa. Aristóteles decía que "La filosofía tiene en la admiración su origen" ¹⁰² (Véase 1.2 de este trabajo) El contemplar un objeto (la vida, la historia, la naturaleza) tiene como meta el tener conciencia de uno mismo, tener conciencia de sí, o sea, saber la posición y rol que se tiene frente al mundo. De acuerdo con D'houndt, "Hegel no sugiere una contemplación admirativa de la naturaleza (...) Hegel exhorta constantemente a aprenderlo [el objeto] a entenderlo, a apoderarse de él y transformarlo" ¹⁰³

En cierto momento se consideró que en la naturaleza se encontraban las leyes que debían regir al hombre, es decir el hombre debía actuar en concordancia con la naturaleza, pero la realidad es que el hombre se rige dentro de un marco intersubjetivo creado por sí. En otras palabras, la verdad y las leyes que lo rigen se encuentran dentro de la esfera institucional construida por él para su protección. Esto anterior quiere decir que la cultura es el lugar en el que se gestan verdades legislativas. La cultura humana -y en si todo lo que ha elevado la vida humana sobre las condiciones animales y en lo que se diferencia de la vida de las bestias- muestra al espectador dos aspectos diferentes. La cultura comprende, por una parte, todo el saber y el poder que el hombre ha adquirido al dominar las fuerzas de la naturaleza y al conquistar los bienes que satisfagan las necesidades humanas; y por otro lado,

¹⁰² "Lecciones Sobre la Filosofía de la Historia" p.422

¹⁰³ " Hegel, filósofo de la historia viviente " p. 78.

todos los ajustes que son necesarios para regular las relaciones entre los hombres y, particularmente, para la distribución de los bienes alcanzados. Así pues la cultura es resultado también del proceso histórico y en ella están las leyes y verdades que nos han de regir. La naturaleza no determina la vida de los hombres. Según Nietzsche vivir es ser diferente a la naturaleza. Esta es distinta a la naturaleza histórica. La facultad para "ver" mas allá de la naturaleza (lo meramente sensible) es de orden espiritual, el espíritu se capta mediante la razón, con la cual el hombre está posibilitado para crear conceptos. El desarrollo histórico se percibe racionalmente.

Con relación a lo anterior Hegel apunta: "Por un lado, el hombre se considera como un mero observador de la naturaleza, que es para él. Más por otro lado, álzase frente al mundo como un ser de apetitos y los apetitos están ya en él como sujeto. Más ni la primera ni la segunda actitud, frente a la naturaleza pueden satisfacerlo. Sólo volviendo sobre sí mismo encuentra la humanidad, y ese adentrarse sobre sí mismo implica elevarse sobre lo sensible y sobre los apetitos. El griego ha llegado a esta humanidad mediante el nexo y la eterna resurrección del concepto"¹⁰⁴ El establecimiento del concepto requiere una serie de experiencias, relaciones y determinaciones que en él confluyen. Así pues, la filosofía tiene su origen, de acuerdo a Aristóteles, en la contemplación o "admiración", pero el griego no se estancó en el presentimiento, sino que cuestionó y se cuestionó a sí mismo y llegó a la conciencia de lo que está contenido en el presentimiento. El arribo a la conciencia de sí mismo es consecuencia del apetito y la insatisfacción, y esta insatisfacción no se detiene pues siempre hay algo nuevo que alimenta la apetencia intelectual. Pero Hegel, como lo mencionamos, no invita a la contemplación del dato natural, sino que exhorta a aprehenderlo, entenderlo y apoderarse de él para transformarlo.

La historia esta llena de insatisfacción y, pocos son los momentos de felicidad. En

¹⁰⁴ G.W.F. Hegel, "Lecciones sobre filosofía de la Historia", Alianza Universidad, p.422

la naturaleza se da un repetido ciclo de nacimiento y muerte, no hay, con el correr del tiempo, nada nuevo en ella, mientras que bajo el sol del espíritu, ocurre siempre algo distinto. Es cierto, sí, que hay conservación, pero también se observa transformación y transfiguración. Ocurren nuevos procesos y con él se observan nuevos aspectos. El pensamiento es lo universal, es el género que no muere, tampoco el espíritu universal muere. La contradicción conduce al principio superior. Cada nuevo espíritu de un pueblo es una fase en la conquista del espíritu universal, el logro de su conciencia y de su libertad. En sí, el espíritu es el que "da forma a los pueblos"¹⁰⁵ El espíritu no es una cosa abstracta, pues es "determinado". Y por lo tanto concreto y a su vez absoluto. La *historia* universal (que Hegel toma como objeto) se desenvuelve en el terreno del espíritu, el mundo comprende en sí la naturaleza física y la síquica. La naturaleza física también interviene en la historia universal. El hombre, creado después de la naturaleza, es opuesto al mundo *natural*. En la conciencia universal hay dos reinos: el de la naturaleza y el del espíritu. El del espíritu es creado por el hombre. Este se sirve de la naturaleza, en primera instancia para iniciar el proceso de aprendizaje, y de ella también se sirvió, en cierto momento, para adornarse. Pero pronto descubrió que en la naturaleza sólo prevalece la monotonía y el hastío, "La naturaleza no se aprehende a sí misma y, por tanto, el aspecto negativo de sus formaciones no existe para ella"¹⁰⁶ Ella no tiene conciencia de sí no tiene conciencia del proceso que en su seno ocurre.

El proceso se define, en general, como la serie de fases por las cuales atraviesa la conciencia, y la naturaleza se caracteriza por carecer de conciencia, así entonces: "Un pueblo que considera como su Dios a la naturaleza, no puede ser un pueblo libre, sólo cuando considera a Dios como un espíritu que está sobre la naturaleza, tórnase él mismo, espíritu y libre" ¹⁰⁷

¹⁰⁵ Ibid, p.108

¹⁰⁶ Ibid, p. III

¹⁰⁷ Ibid p.130

Hegel hace, con cierta frecuencia, hincapié en el concepto de libertad. Él, a diferencia de Kant, la considera un concepto susceptible de ser empíricamente conocido. Parece que sólo basta la conciencia reflexiva e intelectual para vivirla. Es decir, saberse "libre" requiere tener conciencia de la libertad. Hegel, para ejemplificar esta idea escribe haciendo distinción entre algunos pueblos: "sobre esta diferencia descansa toda la que se aprecia en los desarrollos de la historia universal. Sólo así puede explicarse por qué, siendo todos los hombres racionales por naturaleza y estribando lo que hay de formal en esta racionalidad precisamente en el hecho de ser libres, ha existido en muchos pueblos, y en parte todavía sigue existiendo, la esclavitud, sin que los pueblos considerasen esto como algo intolerable. La única diferencia que se aprecia entre los pueblos del África y el Asia, de una parte, y de otra los griegos, los romanos y el mundo moderno, consiste en que éstos saben por qué son libres, mientras que aquellos lo son sin saber que lo son y, por tanto, sin existir como pueblos libres."¹⁰⁸

Para que no exista la esclavitud, es menester en primer término, el conocimiento de que el hombre como tal, se sepa libre. Más para esto, se requiere que el hombre pueda pensarse como universal y prescindir de la particularidad por la cual es ciudadano de éste o aquel Estado. La libertad es necesaria para que los hombres puedan ser responsables de sus actos; aquí parece surgir una interrogante ¿para ser libre hay que ser consciente? De ser afirmativa la respuesta la conciencia trae consigo desgracia por saber que existe la libertad y estar en riesgo de perderla o acaso ni siquiera tenerla. Ni Sócrates, ni Platón ni Aristóteles, han tenido la conciencia de que el hombre abstracto, el hombre universal, es libre. Este conocimiento sólo surge mediante el andamiaje del hombre en sí mismo¹⁰⁹ El espíritu, entonces, habrá de luchar en todo momento

¹⁰⁸ "Lecciones sobre historia de la filosofía", p. 26-27

¹⁰⁹ "Lecciones sobre la filosofía de la historia", p 460

contra todo aquello que obstruya su libertad.

Es cierto que la historia nos permite columbrar momentos de conservadurismo, es decir, que algunas filosofías o regímenes se mantienen, y ello ocurre en virtud de que para la época son justificables. A pesar de esta aparente inmovilidad, el espíritu sigue su marcha de modo tal que ha de llegar el tiempo en que la forma tome otro aspecto y contenido, y lo que alguna vez tuvo validez dejará de tener su otrora *efectividad*. Por ello resulta inadecuado retomar figuras pasadas para adaptarlas a la actualidad. "Un régimen político, una religión, una constitución, merecen ser preservadas en tanto que expresen el espíritu de la época"¹¹⁰ Hegel justifica, entonces, tanto el orden establecido como el que surge para sustituirlo. En sí, ningún sistema se puede calificar como "el mejor" en términos absolutos. Lo único absoluto e inmutable es el movimiento, esto quiere decir que no habrá de llegar el momento en que las determinaciones empíricas hayan de tener un fin <ende>, ello significaría el tener la mirada enhiesta y no avistar horizonte ninguno. El conocimiento siempre está presente a los sentidos y a la reflexión, pero está inacabado. En la filosofía hegeliana el conocimiento absoluto del objeto, así como de la historia tomada como lo que es, es decir, tomada como objeto, es interminable. Fuera del espíritu nada hay absoluto. El conocimiento hace que el objeto se transforme. Y conforme el objeto cambia, la mirada reflexiva lo hace también, es así como el objeto activa una nueva mirada del sujeto sobre él. En otras palabras, objeto y sujeto se afectan mutuamente.. De esta manera, existe entre el sujeto y el objeto una permanente conceptualización. (*Begriff bildung*).

Las lecciones sobre filosofía de la historia, se esfuerzan por demostrar que "en cada época cada nación tuvo el régimen que le convenía (. . .) un régimen político miserable, como un régimen político infructuoso satisface a un pueblo

miserable"¹¹¹. "La manifestación del espíritu es el movimiento del nacer y perecer, movimiento que en sí mismo no nace ni perece, sino que es en sí y constituye la realidad efectiva y el movimiento de la vida y de la verdad. Así pues, "aquel que quiera representar una cascada no podrá aprehender lo esencial en su cuadro inmóvil" A Hegel le interesan primordialmente: Los pasajes trágicos en los cuales ciertamente, toda desaparición exige un reemplazo, es decir, se dedica a estudiar los momentos de ruptura de equilibrio, le interesan pues, esos momentos de transición y vacilación que anuncian la posibilidad de un cambio y el surgimiento de una nueva forma del espíritu, y que sin embargo, Hegel señala que no es posible detectar el punto exacto en el tiempo en el que se comienza a gestar una nueva forma del espíritu. De lo anterior se desprende que, para Hegel, no hay momentos vacíos, sino formas que se metamorfosean dentro de un interminable proceso en el que se generan determinaciones formativas de entidades.

Quien gobierna al mundo es la razón, la cual es de índole negativa y dialéctica pero que también es positiva porque produce lo general y aprehende en ello lo particular y es la que está facultada para entender y aprehender y conocer el mundo. La mirada racional ve un mundo racional. Bajo esta óptica los acontecimientos no son fortuitos o azarosos. Todos los eventos históricos tienen una razón necesaria de ser, así una mirada no entrenada racionalmente ve la superficial piel de la Historia en la que todo parece contingente. Sin embargo, todo evento está vinculado a otro y tiene un origen ideal, o sea idea y realidad no están separadas así como tampoco lo están pensamiento y mundo. Esta diada tiene su origen, de acuerdo a Hegel, desde Anaxágoras. "El espectáculo del azar es lo que impresiona a los historiadores cuando adoptan una postura meramente receptiva, cuando olvidan despertar a su propia razón"¹¹² La razón no radica fuera del mundo, sino que se identifica con éste, lo cual quiere decir que la razón no gobierna desde fuera "no lo dirige como un cochero guía su vehículo"¹¹³

¹¹¹"Hegel, filósofo de la historia viviente", p.65

¹¹² Ibid. p. 18.

¹¹³ Ibid. p. 196.

Hegel, está de acuerdo con Anaxágoras con la idea de que el nous -el pensamiento - es el principio del mundo y que es necesario determinar a la esencia del mundo como pensamiento. Lo anterior se traduce como una visión intelectualista del universo, en la que el "principio universal" no está fuera del mundo y esto quiere decir que ni la razón, ni la idea, el espíritu o Dios no residen allende ninguna frontera, ya que de ser así, habría que descubrir una lógica en la que uno de sus principios postulara que el conjunto universal no es subconjunto de sí mismo. Hasta que no se aviste semejante lógica, Dios ha de estar aquí, allá, y en todas partes pero no más allá.

3.3 EL AZAR

Para Hegel, como para Aristóteles, Anaxágoras emerge como "un hombre sobrio entre ebrios" ¹¹⁴. Así Hegel hace equipo con Platón, Sócrates y Aristóteles para oponerse al epicureísmo el cual es partidario del azar. Ahora bien ¿por qué existe el azar si todo es de carácter o más bien esta revestido de necesidad la respuesta es que no puede haber necesidad sin su contraposición, el azar ha de seguir a la necesidad tal como a la luz a la sombra. La necesidad no puede formalmente eliminar a su contrario lógico.

Lo anterior se desprende que la historia no es para Hegel "una sencilla colección de acontecimientos fortuitos de danza de caballeros errantes" ¹¹⁵

Pese a haber eliminado (no formalmente) el azar en la historia y descubrir que todo en el cosmos opera de acuerdo a leyes de las cuales hemos de tener conciencia y reconciliarnos con ellas, la Historia sigue careciendo de leyes predictivas. En la Historia un camino no se recorre dos veces. Esto no quiere decir que ciertos acontecimientos sean recurrentes, ellos son parte de la naturaleza humana. Las guerras, los genocidios, los regímenes totalitarios aparecen una y otra vez a veces como resultado de ciertas determinaciones y condiciones. Pero nunca al menos hasta ahora, como consecuencia de las mismas determinaciones

¹¹⁴ Ibid. 200.

¹¹⁵ Idem. 204.

o condiciones, es decir que ni siquiera las leyes de la lógica pueden entrar en auxilio del investigador histórico, ya que como es sabido se puede postular que: toda revolución es generada por el hambre y/o el descontento social, pero estas premisas no siempre tienen como consecuencia una revolución es decir las revoluciones vienen precedidas de hambre y descontento social, pero nunca los periodos son iguales y por ello no se sabe si todos han de dar origen a una revolución violenta.

Las revoluciones devienen de periodos de hambre y/o descontento social (premisas), sin embargo los periodos de descontento no siempre traen como consecuencia lógica una revolución.

El punto nodal de la filosofía hegeliana es, sin duda, el concepto de libertad y su *realización*. Ella como hemos visto, sólo tiene lugar en el estado. Por esta razón se establece que el estado es el principal propósito de la historia. Es decir todos los esfuerzos de la actividad humana deberán estar encaminados a la consolidación de un estado que linde en lo perfecto, y la razón de semejante propósito es porque en un estado perfecto es el sitio, por antonomasia, de la libertad perfecta.

Así pues, la dialéctica hegeliana, en este sentido, se ve nutrida por los intereses particulares de cada individuo, por un lado, y las condiciones en que se encuentra en un estado determinado por el otro. En otras palabras, la dialéctica está en el centro del conflicto producido o escenificado por la situación actual del individuo y su lucha por cambiar las condiciones prevalecientes. El hombre no debe, ya sea porque la conciencia se lo imponga, permanecer inmutable ante un estado de cosas determinado. Así pues, la naturaleza del hombre es conflictiva y la lucha por su libertad es constante e incesante.

Ser es, en términos hegelianos, no caer en lo que se era. Esto implica o desemboca en un constante conflicto y lucha por la libertad y la auto-conciencia

de ella. El ser es uno y mutable, el ser es universal y en este sentido Hegel sostiene que: "lo universal no puede existir por sí mismo, separado o anterior a las cosas particulares"¹¹⁶. De esta manera, el hombre y el espíritu o se corresponden con respecto a su naturaleza. Ambos están en permanente conflicto consigo mismos en el y con el objeto ambos son racionales. Sin embargo, la diferencia entre ellos los une, o sea, el espíritu es un ente abstracto fuera de la actividad del hombre. En palabras de Hegel lo anterior se leería de la siguiente manera: "el espíritu por sí mismo es una abstracción, y su existencia depende de la actividad de agentes finitos " en otros términos, lo abstracto no puede pasar a ser acto sin mediar actividad material o física derivada de la voluntad del hombre.

Por lo anterior, podemos decir en síntesis, que la historia es un proceso de desarrollo dialéctico caracterizado por un incesante conflicto el cual provoca destrucción y regeneración.

Ya hemos dicho que la historia es racional, todo lo que en la historia ha tenido lugar, obedece a la estructura y a la naturaleza humana. Las instituciones, cultura y arte de las naciones son reflejo fiel espiritual de la actividad humana. Así pues, por esta razón Hegel sintetiza su filosofía en el siguiente aforismo: " lo racional es real y lo que es real es racional " la primera parte del aforismo " lo que es real es racional " significa que las ideas de libertad e igualdad que son sancionadas por la " razón " obtendrán su realización en la historia misma., la segunda parte quiere decir que, tanto las instituciones como la constituciones de las naciones son resultado, necesariamente, de las condiciones climáticas, geográficas, religiosas son resultado del medio ambiente en el que la actividad de la humanidad se ve inmersa. Por esto, el desarrollo de la filosofía de Hegel, descansa en el naturalismo.

Podemos decir, en relación a el medio ambiente y las circunstancias de una época, que la " prueba "que ha de aplicarse a un ideal que no es aceptado por la sociedad es, la dialéctica. Es decir, si una propuesta no es bien recibida por la

¹¹⁶ "The English companion to Hegel", p. 290

comunidad, dicha oferta debe " pasar " a otra etapa en el proceso dialéctico, para refinarse y entonces corresponder a las condiciones que privan. O sea, una cosa debe adquirir su realidad (actualidad y efectividad) cuando las condiciones la hacen necesaria. Esta prueba aplica no sólo a la cosa, sino a la conciencia de la comunidad, ya que una propuesta puede corresponder a las condiciones históricas y ambientales y no corresponder a una idiosincrasia, en este caso lo que debe ser sometido a "prueba " no es tanto la propuesta sino la conciencia de la nación. Un ejemplo de esto, son los racionamientos en épocas de guerra los racionamientos de agua, víveres y combustibles, son " males necesarios " que no siempre son aceptados, en el mejor de los casos de buena gana .

Hemos dicho que la filosofía hegeliana esquiva el determinismo, pues la búsqueda o propósito fundamental de Hegel es la libertad precisamente. Ahora bien, otro obstáculo que salva es el subjetivismo. El estado es el lugar, como ya hemos dicho, donde la libertad tiene lugar y en él el sujeto se hace objetivo.

Esta objetivación ocurre cuando el sujeto se hace objeto de sí mismo, por ello la visión no es meramente subjetiva. El estado, de acuerdo a la filosofía hegeliana, es, creo *sustantivo* debido a que la constitución que priva dentro de él, lo comprende *todo*.

Toda la arquitectura de la filosofía hegeliana está encaminada hacia la *libertad del hombre*. Pero, ésta como hemos dicho, se puede lograr, sí, dentro de la sociedad. Sin embargo, la sociedad debe de estar regida por una entidad la cual es el estado y, esta entidad es la otra meta que Hegel se propone **consolidar**. Por esto último podemos decir que la filosofía de Hegel tiene un nexo muy marcado con *El Príncipe* de Maquiavelo. El estado es el lugar donde se pueden llevar a cabo la intersubjetividad de carácter jurídico y ético. El sentido de la vida debe de estar enmarcado dentro de un estado en el cual el individuo entra en relación con los demás de manera intersubjetiva dentro de una esfera de deberes y obligaciones recíprocas. La teoría de la eticidad de Hegel se basa en la instancia

yuxtapuesta con el estado, propiamente no se basa en la interacción de los miembros de la sociedad. El estado es para Hegel la "Encarnación institucional de actos de reflexión". En él los individuos se reconocen mutuamente compartiendo una misma cultura, con la peculiaridad de que cada uno debe respetar la singularidad específica de cada individuo.

Finalmente, cabe decir que Hegel fundamenta su filosofía en las concepciones, básicamente, de Hobbes y Maquiavelo, sin soslayar, por supuesto prácticamente casi toda la filosofía que le precedió.

CONCLUSIÓN

El nihilismo o el agnosticismo son estructuras de orden cognitivo que niegan o ponen en duda lo que se tiene por ya conocido. La afirmación de que hay cosas que no podemos conocer o que lo que se tiene por conocido es mera apariencia, cae en la aberración, en el sentido de que se niega algo (el conocimiento) desde el mismo conocimiento. Lo mismo ocurre cuando se afirma la existencia de lo nouménico.

El tiempo es un parámetro que certifica cuánto nos hemos equivocado en el pasado. El tiempo es la razón que da cuenta de la evolución, no del cambio. Es cierto que las cosas no son como antes, pero lo que es hoy, no puede haberse consolidado sin su pasado. Bajo esta tesitura, me atrevo a afirmar que al hombre en su momento le es legítimo y válido afirmar que vive en la modernidad que es en sí, su modernidad. Sin embargo, al mismo tiempo debe reconocer que su modernidad es la antigüedad del futuro. Por lo tanto, lo que se es ya no será y lo que ha de ser no será sin su precedente. Esto es una clara invitación a la conciencia a entrar en una clara lucha con el objeto. La conciencia individual sabe que otra conciencia ha de cambiar y por lo tanto evolucionar y superar a otra y con ello tendrá la capacidad de subyugar a las demás conciencias tratando de mantenerlas a raya, para evitar una sublevación de tales conciencias que son en sí sus enemigas. Es por esta razón que las conciencias que quieren mantener su posición por encima de las demás o aquéllas que quieren superar su estado actual, estén escenificando un constante espionaje, con el objeto de saber que hace la otra conciencia, para así buscar hacerse de los medios y saber que hacer. El hegelianismo es una filosofía que reta a la conciencia a transformarse, a superarse; es una filosofía que tiene por objeto "pensar la vida" y que tiene como proyecto al hombre mismo. Tiene el proyecto de un "hombre completo" que se conoce a sí y que conoce su entorno. Por esto, podemos hablar de la antropología en el hegelianismo. Esta filosofía descubre la metaestética, por ejemplo, de la religión. Con Hegel, el hombre descubre que a Dios se le conoce por su obra, por lo tanto la obra estética que el hombre hace al respecto de Dios es mera alegoría

de lo que Él le significa. El significado de la vida, entonces, lo da el hombre mismo a través de sus actos.

La trascendencia del hombre está en el hacer que desempeña en este mundo. Con su "hacer" trasciende y pasa a formar parte de la "nueva" conciencia, es así como la aparente finitud del hombre se mezcla con la infinita conciencia.

El mundo se conoce estéticamente, mientras que a Dios se le representa metaestéticamente.

La filosofía hegeliana, creo, acompaña al hombre desde su nacimiento hasta su muerte. "Pensar la vida" esa es la tarea, ello quiere decir que el hombre debe saber que el momento que vive debe cambiar, nada debe permanecer inmutable.

El hombre debe ser libre y su libertad se ve siempre amenazada por la ignorancia. Esta es el enemigo a vencer en todo momento, y es que en todo momento las cosas cambian y el hombre debe estar alerta de ello para no caer en el dogmatismo y en las "verdades absolutas". La tarea del hombre es, también, participar en el acabamiento de la totalidad que a cada instante se expande. El hombre debe con ella expandirse también, es decir, que tiene como tarea conocer a ese universo en expansión, y es que el hombre no debe mantenerse inconsciente o al margen de dicha expansión.

La naturaleza necesita del hombre porque éste es conciente, el representa su conciencia. El hombre representa la facultad de la naturaleza y en sí del universo para "conocerse". Por esto creo que la naturaleza ha dotado al hombre de la capacidad de sentir placer en la reproducción. El placer sexual es, digamos, la recompensa o tributo que al hombre hace para que éste no se extinga y con él la conciencia universal. Por otra parte, pero bajo la misma tesitura el amor es en sí la unión de dos conciencias en comunión,. El amor es que dos conciencias se conozcan y se reconozcan de tal modo que una vea en la otra "su sed".

Creo que uno de los aspectos fundamentales de la filosofía hegeliana es su visión sistemática del mundo y de las cosas que en él tienen lugar y más aún de las cosas que en uno mismo ocurren, es decir, la visión hegeliana mira tanto al exterior como al interior del sujeto cognoscente.

BIBLIOGRAFÍA

- "Tres estudios sobre Hegel", Adorno T, ed. Taurus (1991).
- "El idealismo de Kant", Allison Harry (Trad. Dulce María Granja de Prove)
- "The English Companion to Hegel", edited by Frederick C. Beiser Indiana University. Cambridge University Press 1993 printed in the USA Published by the Press Syndicate of the University of Cambridge.
- "El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger", Colomer Eusebi, ed. Herder 1995.
- "Hegel, Filósofo de la historia viviente", D'hondt, Jacques Amorortu editores, Buenos Aires (1971).
- "Sobre el concepto de la Doctrina de las Ciencias", Fichte J.G., trad. Bernabé Navarro, Centro de Estudios Filosóficos UNAM (1963) 1ra. ed. 1794.
- "Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía", Hegel G.W.F. Tomo I, FCE 1995
- "Fenomenología del Espíritu", Hegel G.W.F. FCE 1998.
- "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal", Hegel G.W.F., ed. Alianza editorial 1989.
- "Hegel en su contexto", Heindrich Dieter.
- "Ensayos", Libros Hiperión, F. Hölderlin, Ed. Ayuso, Madrid, 1976.
- "La Lucha por el Reconocimiento" Honneth Axel , Crítica, Grijalbo. Barcelona (1997) Trad. Manuel Bellestero.
- "Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel", Hyppolite J., ed. Península 1991.
- "Hegel tenía razón", Miranda Porfirio UAM (1989).
- "The state and Civil Society", Z. A. Pelczynsky "Hegel, Plato and Greek Sittlichkeit" edited by Cambridge University Press 1984.
- "La Política del Concepto", Pérez Cortés Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.

"Historia de la Teoría Política", Sabine George H. ed. FCE 1994.

"El Sistema del Idealismo Trascendental", F.W.J. Schelling, Rivera de Rosales J.y López Domínguez. Antropos Barcelona (1988).

"Hegel and Modern Society" , Taylor Charles, Cambridge University Press 1985.

"Sobre el Teatro de las Marionetas", Von Kleist H. ed. Hiperión.